

Trabajo Fin de Máster

Alternativas ideológicas al cambio climático en la sociedad posmoderna

Ideological alternatives to climate change
in postmodern society

Clara Beltrán Moreno

Dra. Palmira Vélez Jiménez (Directora)

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea.

Curso 2017-2018



¹ “El año pasado trabajaba como camarera, y compré mi primer sofá hace dos semanas – poco después adquirí seguro médico. Así que no te preocupes, ¡el crecimiento no viene todo de golpe! Estamos más cerca de lo que creemos” (traducción de la autora). Alexandria Ocasio-Cortez es la congresista más joven de la historia de Estados Unidos. Si bien los escasos ciento ochenta caracteres de un tweet difícilmente pueden ofrecer una idea profunda y no son el soporte adecuado para transmitir ese tipo de ideas que exijan reflexión y contemplación, son un reflejo de nuestra sociedad en la que los vínculos humanos se han debilitado. Afortunadamente hay mucha gente que, además, trabaja convencida para la construcción de un mundo mejor. Es desde esta postura desde la que enfocamos el presente trabajo.

INDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS	9
ESTADO DE LA CUESTIÓN	11
FUENTES PRIMARIAS Y METODOLOGÍA	15
LA CRISIS DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD POSMODERNA	16
FORMAS ALTERNATIVAS DE SENTIMIENTOS IDENTITARIOS	19
EL DESTINO DE LAS DESIGUALDADES EN LA SOCIEDAD POSMODERNA	23
LA CRISIS CLIMÁTICA	28
EL ASUNTO DE LAS RESPONSABILIDADES	29
NUEVAS FORMAS DE COLONIALISMO	33
LAS MIGRACIONES CLIMÁTICAS	36
RESPUESTA INTERNACIONAL ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO	41
NIVELES DE ACTUACIÓN	45
LA IRRUPCIÓN DEL PENSAMIENTO INDÍGENA EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL	48
CONTEXTO POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA	48
RESPUESTA INTERNACIONAL Y MOVILIZACIONES	52
EL <i>SUMAK KAWSAY</i> ANCESTRAL Y EL <i>BUEN VIVIR</i> MODERNO	60
CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFÍA	70

RESUMEN

El nivel de vida y el concepto de desarrollo sobre el que se ha construido el pensamiento moderno es insostenible a día de hoy. Ha quedado demostrado que este modelo supone una amenaza climática y para la humanidad en su conjunto, a corto plazo para los llamados países subdesarrollados y a largo plazo para todos. El cambio climático ha revelado la necesidad de caminar hacia otras formas de producir, consumir y organizar la vida. Afortunadamente, la lucha por frenar el cambio climático y la reducción de las desigualdades son ya un compromiso internacional como demuestra la labor de Naciones Unidas por ejemplo a través de todos los compromisos climáticos que ha afrontado, así como la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas quienes representan un porcentaje elevado de lo que se considera la población pobre del mundo. El presente Trabajo persigue analizar las características de nuestra sociedad posmoderna y del modelo occidental que nos ha llevado a la situación de crisis actual, que por sus magnitudes es entendida ya como una *crisis civilizatoria*, para a continuación proponer la alternativa de mirar hacia teorías tradicionales como supone el *Buen Vivir* del pensamiento andino que ya recogen las constituciones vigentes de Ecuador y Bolivia. La que proponemos es una relación totalmente diferente con la naturaleza sustituyendo la tradicional históricamente de explotación y destrucción de los recursos, por armonía y vida en común.

Palabras clave: posmodernidad, cambio climático, crisis civilizatoria, *Sumak Kawsay*

ABSTRACT:

The standard of living in today's society and the concept of development on which modern thought has been built on is an unsustainable way of life. It has been demonstrated that this model poses a threat to the climate and to humanity. Unfortunately for the underdeveloped countries that due to bad luck of geographical location and lack of structure are always the most affected. Climate change has revealed that we need to move towards other ways of consuming goods and producing energy. Fortunately, the fight to stop climate change and reduce inequalities is already an international commitment, as shown by the work of the United Nations. The work can be represented through all the climate commitments, as well as the Declaration of Rights of Indigenous Peoples who represent a high percentage of what is considered the world's poor population. After analyzing the statistics of living in a postmodern society and the Western style of living it has been said to lead us to the current environmental crisis, to change this way of living one can look towards traditional theories as seen in *Buen*

Vivir, which have adopted the constitutions of Ecuador and Bolivia. These constitutions and theories have a completely different style of living, which mankind lives in harmony with nature without destroying or exploiting its natural resources.

Key words: post-modernity, climate change, civilizational crisis, *Sumak Kawsay*

INTRODUCCIÓN

La intención del trabajo es reflexionar sobre como ante la actual crisis medioambiental y la puesta en duda de nociones como desarrollo o progreso, algunas personas han optado por mirar hacia antiguos sistemas para buscar alternativas al capitalismo y al consumo y, en definitiva, a la forma en la que entendemos e interpretamos el mundo y nuestra estancia en él. Es lo que se ha llamado *crisis civilizatoria* o la insostenibilidad de haber basado la realización de la vida, la felicidad, el avance y el progreso en la destrucción de las condiciones que hacen posible la vida. Estamos ante un momento de cambio y de transición económica inminente; sin embargo, no es tanto un proceso voluntario sino una respuesta que hay que dar ante la amenaza real que supone el cambio climático. El cambio que se necesita ahora es al mismo tiempo urgente y profundo. Resulta paradójico en cuanto a la necesidad de actuar de forma urgente por la inminencia del cambio climático y ante la persistencia de desigualdades insostenibles, pero a la vez es tremendamente profundo y a largo plazo ya que supone el cambio total de un modelo civilizatorio. Sin embargo, pese a ser conscientes de que este estilo de vida es el que nos ha llevado a la actual crisis ecológica que amenaza nuestra supervivencia como especie, nuestra cultura no ha dejado de reproducir las mismas actitudes que nos han conducido hasta aquí.

Si el fin del desarrollo es que los Estados subdesarrollados se incorporen plenamente al nivel de vida de los países ricos, esto es lo que resulta verdaderamente insostenible, la tierra no es ilimitada y ya podemos ver graves síntomas de su degradación en nuestros días. Por lo tanto, la necesidad de sustituir un modelo de pensar y consumir capitalista cuya supervivencia amenaza directamente al clima es necesaria. Una de las graves consecuencias del cambio climático es que está incrementando las desigualdades del planeta. Quienes menos han participado en este proceso de calentamiento global son quienes más están sufriendo las consecuencias por una mala suerte de localización geográfica y por una menor cantidad de recursos con los que afrontar los cambios. Constituye un reto actual para los diferentes Estados en el presente y lo será aún más en el futuro el hacer frente a las migraciones climáticas, y habrá que responder bien a ello.

Ante la amenaza climática y la necesidad de buscar alternativas el compromiso internacional resulta fundamental, pero de igual manera la actuación no gubernamental como las ONG o movimientos menos organizados han tenido y tienen un papel destacado. Hay quienes todavía piensan que las actuaciones individuales ante crisis globales no suponen nada y no van a cambiar nada, pero se está demostrando que sí, que, tanto a nivel individual como

local, movilizarse y actuar está consiguiendo grandes logros. En estas movilizaciones están teniendo un papel fundamental los movimientos indígenas que representan una forma de entender la naturaleza totalmente contraria a la visión capitalista de consumo y acumulación ilimitada. Por primera vez estos grupos de campesinos, indígenas, afrodescendientes, habitantes pobres de las zonas rurales, todos esos grupos que se encontraban en cierta situación de exclusión, están protagonizando importantes movilizaciones decisivas para la conquista de derechos y la conservación del medioambiente. A medida que los pueblos indígenas han ido ganando batallas y asumiendo papeles de liderazgo en la agenda política internacional, estas formas de ver en mundo (que han estado mucho tiempo protegidas por las diferentes culturas) se están difundiendo con un impacto y a una velocidad sin precedentes.

La recuperación de planteamientos y pensamientos ancestrales en términos de regeneración, armonía y vida común no solo es un debate ambiental, sino que se trata de algo más amplio, es un debate civilizatorio y la riqueza de éste reside en que el progresismo se está viendo ligado a aprender de la tradición. No es una visión idealizada de lo indígena sino una reflexión sobre lo tradicional y sobre la forma en la que nuestros antepasados han convivido durante siglos, se trata de una mirada alternativa. Por otra parte, a los escépticos con el cambio climático les gusta decir que los ecologistas pretenden volver a la Edad de Piedra y si bien esto es una exageración, lo cierto es que para encontrarnos dentro de los límites propiamente ecológicos tendríamos que regresar a un estilo de vida muy similar al que existía en la década de los setenta, antes de que el consumo se disparase².

Quienes están comprometidos con este cambio coinciden en considerar que las reformas necesarias que hay que llevar a cabo para hacer frente a esta crisis climática podrían suponer un abanico de oportunidades para reducir las desigualdades del planeta: reactivación de las economías locales, redefinición de las relaciones comerciales entre países, inversión en infraestructuras públicas (como transporte público, viviendas asequibles, reorganización de ciudades hacia una distribución inteligente), reforma del sistema agrícola y de nuestro sistema de alimentación y, lo que abordaré más extensamente en el trabajo, la apertura de las fronteras a todos aquellos grupos de población que han tenido que desplazarse por cuestiones políticas, económicas y sociales, pero también a los migrados climáticos que no se encuentran recogidos y representados dentro de los tratados vigentes a pesar de ser la primera causa de migraciones

² Klein, Naomi, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Barcelona, Paidós, 2015. p. 122.

del planeta³. Por último, hacer frente a la crisis climática podría suponer también una gran oportunidad para que por fin se respeten los derechos indígenas sobre sus tierras, la conservación de sus culturas y sus formas tradicionales de vida. Si bien esta perspectiva puede resultar utópica para el pensamiento racional, no deja de ser real.

El cambio climático, al igual que el fin de una distribución desigual de la riqueza, implica cambio en el paradigma de vida ya que la única forma de terminar con la pobreza es a través del fin de la explotación de la naturaleza y del hombre, por eso la perspectiva actual nos ofrece esa posibilidad tan grande de cambio. El presente trabajo si bien relaciona elementos muy diversos, forma un todo si pensamos en la necesidad de buscar alternativas al paradigma contemporáneo que se ha sustentado y se desarrolla sobre la explotación de ciertos grupos poblacionales (que constituyen las mayorías del planeta) y de la Tierra (a la que se le ha arrebatado la vida) y que ya no solo es evidentemente injusto sino insostenible al nivel de resultar una amenaza para la supervivencia de la especie humana. El trabajo concretamente está dirigido a las propuestas teóricas que conocemos que existen y que se pueden dirigir a la creación de un mundo mejor para las generaciones actuales y para las futuras.

³ Según revela el último informe del Consejo Noruego para Refugiados, en 2014 más de 19 millones de personas tuvieron que abandonar sus hogares por inundaciones, tormentas y terremotos, lo que significa una cifra cuatro veces superior a la de las migraciones por conflictos armados. Se puede consultar en la página oficial del Consejo Noruego para Refugiados <http://www.nrc.org.co/>

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

La elección del tema se debe al deseo de hacer frente a la amnesia intermitente que la sociedad en su conjunto practicamos respecto al cambio climático y a esa moralidad indolora ante las injusticias, y reflexionar sobre lo que es, ni más ni menos, el sentido de la vida. Es un propósito un tanto ambicioso, pero ya se puede adivinar desde esta introducción que el trabajo ofrece muchas más incógnitas que certezas. Por otra parte, mi interés por el cambio climático reside en la constatación de que las transformaciones necesarias que hay que realizar para seguir viviendo en este mundo podrían ser la oportunidad para una mejor distribución de la riqueza (que es evidente que es posible) y para crear ciertas formas de justicia económica y social en las que creo. La lucha por combatir la amenaza del cambio climático podría ser la llamada definitiva a una acción de solidaridad global. Así lo cree también Naciones Unidas al afirmar que la lucha por el cambio climático y por erradicar la pobreza es la misma.

El objeto de estudio es tan amplio que me he visto obligada a seleccionar con detalle aquello que desarrollar y a la vez dejar fuera del trabajo algunos asuntos igual de importantes. Cuestiones como la contaminación de la industria cárnica y la necesidad de cambio de hábitos alimenticios que pasan por la reducción sustancial del consumo de productos animales, ni que decir lo que se considera ecológicamente sostenible, quedan fuera del trabajo por motivo de extensión. El daño irreparable que suponen los plásticos apenas será mencionado tampoco, si bien resulta evidente que es una amenaza planetaria causada íntegramente por el ser humano en estas últimas seis, siete décadas. Del mismo modo, las consecuencias de la explotación de los recursos hídricos, su gestión y progresiva degradación también permitiría una reflexión de proporciones mastodónticas y precisamente por ello se ha preferido seleccionar aspectos muy particulares. La atención de mi estudio estaría centrada principalmente en el análisis de la tierra tanto por el protagonismo del extractivismo en el trabajo como en lo relativo a la estrecha relación que existe entre la tierra y muchas comunidades hoy todavía.

En cuanto a por qué he elegido como objeto de análisis el *Sumak Kawsay* andino, he de decir que son las culturas indígenas un ejemplo que ha sabido mantener esa forma alternativa de ver el mundo, resistiendo a las agresiones primero del colonialismo y después de la globalización (si bien las relaciones de dependencia herencia de las estructuras económicas coloniales no han desaparecido por completo). Los indígenas han sabido mantener otras formas de relación entre los miembros de la comunidad y con la Tierra, la *Pachamama*, que es madre y regenera, una visión totalmente opuesta a la extractivista en la que nosotros vivimos,

evidenciando que existe una alternativa a una vida de consumo. En una sociedad de consumo como la nuestra las relaciones se ajustan a la lógica del mercado en la que los artículos no están pensados para durar más de lo previsto y son abandonados cuando comienzan a convertirse en un obstáculo. De esta tendencia quizás se deriva que nuestra sociedad sea incapaz de comprometerse con algo tan longevo y poco efímero como es el planeta Tierra. Una interpretación de la vida en la que tanto las cosas como las personas tienen un uso y un tiempo determinado no es compatible con una vida en armonía y regeneración con la Tierra. Repensar lo tradicional supone también otro tipo de debates como repensar el trabajo doméstico, la idea de nacionalidad y plurinacionalidad, las relaciones sociales y familiares, la economía, lo espiritual, la alimentación o la mujer. Por eso, el recuperar el *Sumak Kawsay* desde la contemporaneidad ofrece un debate amplio, rico y diverso.

En este sentido, pese a que el análisis que aquí se propone sea estrictamente histórico, dicha aproximación no agota en modo alguno el tratamiento de la cuestión. Indudablemente, el cambio climático y la protección del medio ambiente engloba un conjunto extenso de saberes que escapan a la plena comprensión del historiador pues residen en los campos de la geografía, la geología, el derecho, la química, la biología o la ingeniería. Sin embargo, todo ello, lejos de constituir un problema, se ha revelado como un reto o, incluso, una oportunidad para tratar de enriquecer el análisis. Al mismo tiempo, permite constatar el carácter transversal e interdisciplinario de la cuestión. Así, a lo largo del proceso de investigación que ha conllevado este trabajo, el apoyo y aportaciones de compañeros de otras ramas del conocimiento ha sido indispensable y una experiencia intelectual de un valor incalculable. Para concluir, resulta igualmente importante destacar que el ámbito de la historia ambiental constituye un sector cuyo desarrollo todavía es incipiente y está abierta a un largo recorrido. Precisamente por ello, pretendo ofrecer mi propia contribución en la medida de mis posibilidades siendo consciente de las dificultades que implica el hecho de que se trate de una línea de investigación en constante evolución y de rabiosa actualidad.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las denuncias de los problemas actuales y las críticas a la idea de progreso acumulativo sobre el que se ha construido el pensamiento moderno constituyen desde las últimas décadas del siglo XX el centro de muchos de los debates científicos y filosóficos. Este contexto ha hecho que se generalice hablar de que actualmente atravesamos una *crisis*, entendida ya por sus dimensiones como *crisis civilizatoria*. En este marco de incertidumbre que ha instaurado la posmodernidad, recuperar el pasado como instrumento para reconocer señas de identidad resulta cada vez más importante⁴.

La fluidez que caracteriza la posmodernidad ha supuesto una fragmentación de las disciplinas históricas dominada por un triunfo de la historia cultural y del giro lingüístico. Pero la crisis del Estado-nación también ha puesto de relevancia la necesidad de hacer historia desde lo local. La dialéctica global/local es la que caracteriza las relaciones en la posmodernidad, cobrando pleno sentido historiográfico el lema ecologista “piensa global, actúa local”⁵. La historia global converge con la historia ambiental para concebir las relaciones hombre-naturaleza-sociedad. La historia ambiental se encarga de estudiar la relación y las interacciones que hay entre las sociedades y el mundo natural y en qué manera la acción humana ha sido la causante de la crisis climática actual. En los últimos años la atención de los investigadores ha caminado hacia el estudio de una serie de elementos – agua, tierra, aire, energía y salud- como nuevos ejes de la preocupación científica. Esa dicotomía global/local, unida a cierta impureza metodológica, le han permitido incorporar nuevos estilos de comunicación en el discurso y saltos temporales y espaciales que promueven la interdisciplinariedad.

En el campo historiográfico, la historia ecológica supone una alternativa al discurso hegemónico de hacer historia, una propuesta metodológica nueva, cuya novedad reside en que el sujeto histórico es el hombre en la naturaleza de forma indisociable. La historia ambiental cuestiona aspectos como la disponibilidad de bienes para las generaciones futuras basada en criterios de inequidad social. La necesidad de buscar estos antecedentes ambientales ha surgido y se ha desarrollado de forma paralela al conocimiento sobre los desastres climáticos y el calentamiento global. Responde a la necesidad de buscar alternativas a la crisis civilizatoria

⁴ Las reflexiones acerca de la historia en la posmodernidad se recogen en Ortega López, Teresa María, *Sobre la historia y la posmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos*, en Ortega López, Teresa María (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007. Pp. 15-35

⁵ Véase González de Molina, Manuel, *Algunas consideraciones sobre historia local e historia medioambiental*, en Frías Corredor, Carmen, y Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 55-71

agravada por el cambio climático. En este sentido, se trata de una búsqueda de las experiencias que dan sentido al presente y que pueden contribuir a solucionar los problemas que actualmente se le están planteando a la humanidad. Las experiencias de éxito o fracaso contribuyen a crear rutas con las que orientar la práctica.

La historia ambiental en cuanto que historia global es también local y concreta. Es historia de la biología, historia de la política, historia económica, historia social y cultural, también historia moral. Hacer historia medioambiental es hacer *historia desde abajo* rompiendo el concepto de Estado-nación como sujeto de estudio, ampliando el sujeto de estudio a otros grupos culturales y desde lo local. Encaja en este espacio en cuanto a que se ubica más cerca del escenario de la protesta que del poder. La historia ambiental supone la búsqueda de sociedades exitosas en su relación con la naturaleza, más que a nuestra capacidad actual del manejo sustentable de los recursos. En la medida en que estas sociedades representan al Sur Global como las culturas andinas de América Latina, y en general los pueblos indígenas, es historia cultural e *historia desde abajo*. J. O'Connor plantea la lectura de la historia ambiental como un producto del modelo civilizatorio capitalista. En esta línea de producto del capitalismo, la historia ambiental es historia social y cultural al estudiar el aumento del consumo, la mercantilización de las responsabilidades éticas y el estudio de la insatisfacción de necesidades mediante nuevas pautas de consumo. En este campo han resultado de gran interés los trabajos del sociólogo polaco Zygmunt Bauman quien ha desarrollado el concepto de “modernidad líquida” para hablar de las condiciones de la modernidad actual.

La historiografía norteamericana ha sido en los últimos tiempos uno de los propulsores de este nuevo paradigma historiográfico en la línea de los movimientos sociales, de modo que desde la década de los noventa se está reinventando un giro cultural relacionado con la historia ambiental uniéndolo a consideraciones sobre ética y leyes de la naturaleza. En este sentido, la obra de la activista y escritora canadiense Naomi Klein, conocida por su crítica a la globalización y al capitalismo, ha permitido a través de un atractivo estilo llevar este mensaje a un público más amplio. Destacan sus obras *No logo*, *La doctrina del Shock* y, la que supone una guía para este trabajo, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Es en parte la historiografía norteamericana la que más se ha volcado en ello porque ha sido su economía la que más daños ha causado al medioambiente y la que más ha contribuido al cambio climático.

Ramachandra Guha ha señalado cómo la historia ecológica nace en parte de un programa sociopolítico defensor de los espacios protegidos unido a un movimiento de

propuesta ecológica. De esta manera las principales aportaciones a este nuevo campo historiográfico proceden, como no podía ser de otra manera, de fuera de Europa. Es desde fuera del continente europeo desde donde se plantean las respuestas a las consecuencias del cambio de paradigma que supuso la Revolución Industrial además del cuestionamiento de conceptos como progreso y desarrollo en el modelo capitalista. Las propuestas extraeuropeas coinciden con un discurso que camina hacia la emancipación y basado en el análisis de la insostenibilidad del modelo de desarrollo occidental sustentado en la división Norte-Sur. Uno de los espacios donde se están desarrollando las propuestas más interesantes es la India donde resultan fundamentales los trabajos del ya mencionado Ramachandra Guha y de Madhav Dhananjaya Gadgil⁶.

La historia ecológica contempla también el estudio de los refugiados ambientales, un campo prolífico en el que han surgido numerosos estudios acerca del destino de estos grupos de población que cada vez irán a más. Los estudios van orientados a estimar cuantos hay en la actualidad y cuantos habrá en el futuro inmediato por la agravación de las consecuencias del cambio climático. También contempla aspectos como el rechazo a un tipo de colonialismo extractor de bienes y recursos energéticos por imposición creando una asimetría que ha dado lugar al concepto de deuda ecológica.

El otro gran espacio de desarrollo de la historia ambiental es América Latina donde la nueva disciplina se ha unido a la lucha étnica como forma de defender los derechos de la naturaleza. En el subcontinente latinoamericano existen trabajos acerca de las luchas ambientales que constituyen un tema de gran futuro historiográfico, también hay trabajos sobre las luchas sociales protagonizadas frente a las transnacionales del petróleo, protagonista en el impacto de las economías y espacios naturales latinoamericanos. La historia ambiental latinoamericana es muy variada pues se une intrínsecamente a cosmovisiones y formas de vivir, además de cuestiones económicas y políticas. Las resistencias indígenas abarcan todo esto y han permitido la apertura de nuevos debates acerca de las nacionalidades y la mujer. Destacan aquí los trabajos de los economistas Alberto Acosta o Magdalena León acerca de las propuestas de futuro que supone la irrupción del pensamiento indígena en la política. También las aportaciones del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos y del economista y sociólogo mexicano Enrique Leff cuyos trabajos promueven la creación de un modelo

⁶ Véase Ortega Santos, Antonio, *Historia ecológica: sociedades humanas y medio ambiente como sujetos del proceso histórico* en Ortega López, Teresa María (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007. Pp. 191 – 230.

alternativo al capitalismo, haciendo hincapié en las contradicciones ambientales que este supone. Leff propone lecturas innovadoras y constructivas sobre los problemas ambientales en América Latina y sugiere que son consecuencia de una crisis civilizatoria, por lo cual urge pensar los fundamentos de la racionalidad moderna. Asimismo, son numerosos los autores como el activista uruguayo Raúl Zibechi o el sociólogo peruano Aníbal Quijano quienes han defendido en su obra la necesidad de *descolonizar el pensamiento* en los procesos de construcción de futuro en América Latina.

Desde Europa el principal foco de interés medioambiental ha sido la historia forestal, así como de la agroecología que propone como unidad de análisis lo local y lo campesino. Destacan aquí las aportaciones del profesor de la Universidad de Granada Manuel González de Molina. En diálogo con la crítica al modelo civilizatorio de explotación de los recursos y en la línea de crítica a la globalización destacan los trabajos del profesor de la UAM Carlos Taibo y de Ignacio Ramonet, una de las principales figuras del movimiento altermundista. La historia ecológica ha puesto de manifiesto que teoría y acción no pueden ir separadas, suponiendo toda esta corriente una auténtica línea de movilización y protesta. La historia ambiental es una relectura en clave de denuncia, es acción y propuesta hacia un mundo mejor, cuya novedad radica sobre todo en que su estudio ofrece herramientas para afrontar la crisis climática actual.

FUENTES PRIMARIAS Y METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta que el marco temporal del trabajo es prácticamente el presente, las fuentes primarias empleadas se encuentran todas accesibles a través de la red y de fácil consulta. La página de Naciones Unidas ofrece toda la información necesaria para la elaboración de los apartados de cambio climático y derechos de los pueblos indígenas. Casi la totalidad de los documentos oficiales de Naciones Unidas se encuentran traducidos al español salvo quizás los Informes de Emisiones de Brechas como el que se maneja en el trabajo del año 2017 que, si bien están en inglés, son de fácil acceso para todo aquel que esté interesado. Los principales acuerdos de la ONU dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático como son el Protocolo de Kioto y el Acuerdo de París igualmente se pueden consultar en la misma dirección.

No se citan algunas referencias de alusiones a hechos que no resultan controvertidos (por lo general porque se tratan de noticias ampliamente difundidas) y que pueden ser confirmados mediante una búsqueda por palabra clave. Documentos como la Constitución de Ecuador o la Constitución Política del Estado de Bolivia también se pueden consultar a través de Internet. Las principales fuentes primarias que emplea el trabajo son documentos oficiales de Naciones Unidas o de organismos de la misma, así como las constituciones vigentes de Ecuador y Bolivia. Se han incluido en la mayoría de los casos las direcciones web completas pese a ser consciente de lo efímera que es la arquitectura de los enlaces.

Debido a la naturaleza de este Trabajo de Fin de Máster, la mayor parte de la información se ha obtenido de fuentes secundarias en las que se maneja de manera constante las fuentes primarias que he incluido en el presente texto al tratarse de documentos fundamentales para la historia medioambiental. En este sentido la selección de las fuentes primarias no supone una gran novedad en este campo pues son documentos popularmente conocidos y dominados, pero quizás sí que resulte novedoso en nuestro contexto propio. Las constituciones de Ecuador y Bolivia representan el progreso en cuanto a relación de armonía y respeto con la naturaleza, así como en respeto de los derechos de los pueblos indígenas conteniendo ambas inclusive términos en quechua y aimara.

No hace falta decir que la naturaleza inusual de este trabajo ha exigido la consulta de una bibliografía variada en las disciplinas de, por ejemplo, derecho, sociología, politología, antropología, y no solo historia reciente, que precisamente incluye a las anteriores, como se puede observar en las referencias bibliográficas y en el precedente estado de la cuestión.

Con estas fuentes espero aproximarme al conocimiento de la temática de manera satisfactoria si bien he podido comprobar que cuanto más avanzaba en la investigación, mayores eran las rutas y las líneas de estudio que se abrían ante mí. Afronto el reto que supone hacer historia del presente con la ferviente esperanza de que en un futuro cercano desde las universidades españolas se utilice un máster como este para fomentar nuevas líneas de investigación comprometidas con el medioambiente.

LA CRISIS DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD POSMODERNA

A quienes se nos plantea el reto de la supervivencia de la especie humana es, ni más ni menos, a los individuos consumistas de la sociedad capitalista posmoderna, o modernidad líquida. Parece un trabajo demasiado ambicioso para tal sujeto, sin embargo, existen evidencias del potencial de mejora. Es el sociólogo Zygmunt Bauman quien ha definido el tiempo en el que vivimos como la “modernidad líquida” refiriéndose a al tiempo que comprende las últimas décadas del siglo XX y las presentes décadas del siglo XXI, en lo que también se conoce como posmodernidad o una aceleración de las condiciones del capitalismo y el libre mercado que han supuesto cambios profundos en el individuo. El término “líquido” hace referencia a la incapacidad de crear y consolidar unos idearios de valores sólidos y estables debido a la velocidad de la modernidad. Esta modernidad, tan compulsiva y obsesiva impide, de igual manera que les ocurre a las sustancias en estado líquido, que ninguna de las etapas de la vida social llegue a cristalizar y a convertirse en un sistema de valores concreto⁷.

Esto se ha visto traducido en el desarrollo de un miedo al compromiso que se refleja en las relaciones humanas, pero también en la incapacidad de hacer frente a algo tan importante como es el cuidado de la Tierra y la lucha contra el cambio climático. Hemos perdido, así, el placer y la felicidad que supone el compromiso; de hecho, se ha implantado un auténtico miedo al compromiso como indica la reducción de la cantidad de parejas estables, el hecho de que nuestras casas, ciudades e incluso países se nos queden pequeños sin haber siquiera disfrutado de ellos o que entendamos las relaciones humanas como si fueran productos de mercado de usar y tirar. La relación del mercado y el consumo se ha extendido al resto de relaciones existentes lo que ha supuesto un grave debilitamiento de las relaciones humanas.

Parece universalmente aceptado, aunque nos neguemos a practicarlo, que las cosas importantes de la vida requieren tiempo y sacrificio, dos valores que no se encuentran precisamente entre los pilares de la sociedad posmoderna o líquida. Esa felicidad que nace del compromiso solo es consecuencia del sedimento del tiempo, tiempo dedicado al cuidado de algo o de alguien. Existen otras culturas como los pueblos indígenas de los Andes que sí que han mantenido a lo largo de los siglos ese compromiso indefinido con la Tierra, de hecho, algunas culturas indígenas no tienen dentro de su cosmovisión los conceptos de pasado y

⁷ Bauman, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2013.

futuro, sino que viven en un eterno presente. No solo no existe entre ellos el miedo al compromiso, sino que han descubierto el placer que produce el compromiso y el cuidado de los demás.

Vivimos sumergidos en la *sociedad de consumo*, en la que las relaciones entre las personas, pero también con la Tierra no están pensadas para durar de forma indefinida, sino que tienen fecha de caducidad. La felicidad a través del consumo forma parte de la cosmovisión de nuestras sociedades posmodernas en la medida en que responde al placer actual de lo rápido e inmediato, es la consecuencia de llevar una vida frenética. Que hayamos entregado nuestra felicidad al consumo implica no solo la condena de la supervivencia del planeta sino de nuestra propia felicidad pues ha quedado más que demostrado que las cosas más importantes de la vida no tienen precio de mercado ni se pueden encontrar en los estantes de un centro comercial. Los estudios han demostrado que más de la mitad de las cosas que necesitamos para ser felices no se pueden comprar, pese a ello, nuestra cultura se ha asentado sobre la férrea creencia de que la felicidad es tangible y cuantitativa y que el desarrollo de basa en esa acumulación ilimitada⁸.

Moral y consumo se han convertido artificialmente en una relación natural. Al igual que ocurre con los recursos naturales, para las identidades de los individuos de la sociedad de consumo es más fácil adquirir uno nuevo que “reciclarse”. De hecho, la modernidad líquida le exige al individuo no sólo “ser uno mismo” sino tener la capacidad para abandonar esa identidad y “convertirse en otro”. Otro de los grandes problemas de este peligroso tándem entre moral y consumo es que nuestras responsabilidades éticas se han mercantilizado. Nuestras intenciones de hacer el bien a los demás se han mercantilizado y el acto de comprar ha sustituido al sacrificio personal que exige la responsabilidad moral por el otro. Las fatigas morales tienden a mitigarse porque esa fatiga si no, en caso de hacerle caso, impulsaría a una reflexión más profunda. La última fase entre consumismo y ética o una consecuencia involuntaria de las dos anteriores y que articula la preocupación de este trabajo es el impacto del consumo en la sostenibilidad de nuestro hogar compartido, el planeta Tierra o, formulado de otra manera, la insostenibilidad de seguir manteniendo nuestros niveles de consumo⁹. Sabemos perfectamente que nuestro planeta tiene una serie de límites que no pueden estirarse. También sabemos que los recursos del planeta son insuficientes para que toda la población pudiese consumir a la velocidad que lo hacen los países ricos. Para lograr esto, algunos estudios

⁸ Información citada en Bauman, Zygmunt, *El arte de la vida. La vida como obra de arte*, Barcelona, Paidós, 2009.

⁹ Ha sido Zygmunt Bauman quien ha trazado estas conexiones que existen entre moral y consumo en la modernidad líquida. Véase Bauman, Zygmunt, 2013.

calculan que se necesitarían multiplicar por cinco los recursos del planeta¹⁰ o, siguiendo un planteamiento distópico, reducir de forma ingente la cantidad de habitantes que vivimos en la Tierra.

Parece lógico pensar que la supervivencia del planeta pasa por la reducción del consumo y por ello la reducción de emisiones contaminantes que aceleran el cambio climático. Podemos hablar de decrecimiento acoplado al desarrollo entendiendo este decrecimiento como producir y consumir menos, a la vez que se mejora la calidad de vida de la mayor parte de los habitantes del planeta. Naomi Klein, ferviente activista canadiense conocida por su crítica al capitalismo y a la globalización, está convencida de que los cambios que hay que hacer para reducir drásticamente las emisiones contaminantes mejorarían materialmente la calidad de vida de la mayoría de las personas del planeta. Esta línea de pensamiento se inserta en la de quienes consideramos que *progreso* significa una mejora de la calidad de vida de todas las personas¹¹.

Originariamente el significado era éste, sin embargo, en nuestra sociedad el progreso ha dejado de ser un discurso que habla de la mejora de vida de todos para convertirse en uno de supervivencia personal. Evitar el fracaso, esto es, progresar en la sociedad posmoderna. El gran problema actual es que la perspectiva de establecer límites al consumo, por no hablar de su reducción sostenible desde el punto de vista ecológico, resulta inviable y una amenaza para algunas formas de entender la vida o cosmovisiones. La mercantilización de las responsabilidades éticas va unida a la decadencia de cualquier otra alternativa que no sea el mercado. Parece que para la sociedad resulta más difícil moderar los apetitos consumistas que asumir que la supervivencia de la especie depende de ello. Los impulsos morales se convierten, por tanto, en el mayor obstáculo cuando la humanidad se enfrenta a la mayor amenaza que ha conocido hasta la fecha. En consecuencia, la amenaza climática es imposible de combatir sin un volumen inédito de autolimitación y sacrificio personal.

FORMAS ALTERNATIVAS DE SENTIMIENTOS IDENTITARIOS

A lo largo de los siglos, las diferentes sociedades han configurado sus propias concepciones sobre el ser y estar, así como la relación entre los miembros de la sociedad con la Tierra. Incluso hay algunos pueblos, como los aborígenes de Australia, que no tienen en su lenguaje las palabras “pasado” o “futuro” ni noción de ellos. Su forma de entender el tiempo

¹⁰ Información vista en Bauman, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2011.

¹¹ Klein, Naomi, 2015.

es un eterno presente, un aquí y ahora en el que lo vivido son recuerdos y los que vivirán son sueños por hacerse realidad¹². Nuestra identidad como ser individual y como colectivo es una preocupación constante en la historia de la humanidad, y si bien existen tantos sentimientos identitarios como personas, parece que sí es común compartir una serie de rasgos o cualidades entre las diferentes sociedades.

Uno de los hilos argumentales de este trabajo es la férrea convicción de que somos producto de la modernidad líquida, miembros de una sociedad en la que la velocidad de los acontecimientos y el ritmo de la vida no permiten consolidar unos sistemas de valores que perduren y en la que la relación de las personas con la naturaleza y con el resto de las personas se rige por las mismas leyes que el mercado. La identidad posmoderna le exige a la persona ser fiel a sí misma y a la vez tener la habilidad de convertirse rápidamente en otro si así lo requiere la situación, cambiar con el fin de adaptarse y ser capaz de desechar tu antiguo yo y crear uno nuevo. Sin embargo, se ha observado, que existen otras formas de entender el mundo y otras identidades, como las que representan algunos pueblos indígenas.

La sociedad de la modernidad líquida es la sociedad del “ser”, de ser alguien, convertirse en alguien, la felicidad individualizada, el desarrollo basado en el crecimiento cuantitativo y perpetuo basado en la técnica y en la explotación de los recursos. La sociedad líquida es la que mide el bienestar de sus sociedades a través del PIB, un indicador cuestionable para medir, siguiendo la tesis del discurso de R. Kennedy, “lo que hace que valga la pena vivir la vida” y que no tiene en cuenta las desigualdades¹³. La sociedad de la modernidad líquida es la que da por sentado que el hombre domina a la naturaleza. Algunos autores como el geógrafo Bram Büscher han propuesto el término de “naturaleza líquida” para referirse a la idea de que los árboles, praderas y las montañas, pierden su sentido intrínseco y pasan a convertirse en mercancías virtuales y sin raíces en un sistema comercial global¹⁴.

Es un tanto arriesgado, pero considero digno de reflexión que en la sociedad posmoderna actual existe una diferente relación con la tierra entre las personas que viven en el

¹² Oviedo Freire, Atawalpa, *Buen Vivir vs Sumak Kawsay. Reforma capitalista y solución alter-nativa. Una propuesta desde los Andes para salir de la crisis global*, Buenos Aires, Fundación CICCUS, 2014.

¹³ Bauman recupera en su obra *El arte de la vida* un discurso del 18 de marzo de 1968 de Robert Kennedy en el que lanzaba un ataque contra la falsedad de emplear el PIB como medidor de felicidad. De hecho, ha quedado demostrado que felicidad y PIB crecen de manera directamente proporcional hasta que se alcanza lo necesario para vivir. A partir de ahí se frena e incluso se invierte la relación. De aquí las denominaciones de la sociedad posmoderna como sociedad *anoréxica* o *hikikomori*, donde los trastornos mentales tienen cabida una vez que las necesidades básicas están más que cubiertas.

¹⁴ Visto en Klein, Naomi, 2015 p. 178.

campo y quienes vivimos en la ciudad. La mayor parte de la población que vive en las ciudades está en total desconexión con la tierra, lo que resulta preocupante en la medida en que cada vez hay más personas en las ciudades y menos en el campo. Además, las ciudades van a ser el escenario clave para resolver el asunto de los refugiados en nuestro presente. A la vez que surgió el concepto de *civilis*, surgió el de *polis*, que fue poco a poco determinando la creencia de que la ciudad era el espacio civilizado frente al campo que pertenece a lo salvaje. La ciudad se relacionó con la civilización y el progreso, dejando al campo como sinónimo de atraso. Sin embargo, son las personas que viven del/en el campo, las que tienen relación con él, quienes más conocen los ciclos de la vida, como el clima está cambiando esos ciclos incluso afectando a las cosechas y cómo sufren y por qué las poblaciones que viven del cuidado de la tierra. Para los pueblos indígenas esta dicotomía no se contempla, “La selva ya está “desarrollada”, la selva es vida” dijo Franco Viteri, dirigente de la comunidad Kichwa de Sarayuku poniendo de manifiesto que otra forma de entender el desarrollo es posible¹⁵.

El patrón hegemónico de conocimiento en Occidente es la separación entre el sujeto y el objeto, en torno a esta idea se separa lo masculino de lo femenino, la ciudad del campo y la cultura de la naturaleza. La cultura se ha convertido en un proceso de construcción y de creación por lo que la naturaleza ya dada queda fuera de lo cultural, se le desposee de su carácter sagrado hasta terminar confiriéndole un carácter meramente instrumental. En el momento en el que se separa la naturaleza de la vida y la vida se convierte en recurso, el pensamiento instrumental es de negación y destrucción de la naturaleza. Extractivismo es un eufemismo para decir explotación de los recursos naturales que, a su vez, es la versión suavizada de la destrucción de la naturaleza. La consolidación de un modelo que implica el uso y exploración de la naturaleza no es un proceso natural sino histórico y pertenece a la tradición judeocristiana sobre la que se asienta la cultura occidental.

Se ha observado que el pensamiento indígena de América Latina se acerca más a la cultura del “no-ser”. En la actualidad el foco de interés se ha dirigido hacia aquellos movimientos de indígenas, de afros, de campesinos y de las zonas periféricas de las ciudades de América Latina que se han dedicado a hacer política desde la zona del “no-ser”. Esta zona corresponde en parte a la “clase marginal”, a aquellos que residen en las zonas de sacrificio y que no han sido integrados al completo en la sociedad posmoderna, no siquiera en su totalidad a la fase de construcción del Estado-Nación. Algunos habitantes de la zona del “no-ser” como

¹⁵ Visto en Temper, Leah, *Sarayuku Wins Case in the Inter-American Court of Human Rights but the Struggle for Prior Consent Continues*, EJOLT, agosto de 2012.

los quechuas o los aimaras representan una forma de entender nuestra estancia en la tierra no de dominación sino de armonía, en donde el *estar* se sitúa por encima del *ser*, y donde el desarrollo no se mide a través del PIB sino por el nivel de reactivación de la conciencia de los sujetos y de la sociedad en su conjunto. El pensamiento andino del *Sumak Kawsay* se inserta en esta forma de entender el mundo, siendo más una filosofía o forma de vida que un modelo social, económico y político.

El cambio climático nos obliga a la sociedad en conjunto a cambiar de modo el entender el desarrollo basado en la explotación de recursos. Por ello hay que buscar alternativas a esa desacralización y desconexión de la naturaleza, al extractivismo que está acabando con el medioambiente y obligando a cambiar de vida a pueblos ancestrales, buscar alternativas a haber basado nuestra felicidad en el consumo, alternativas a un sistema que solo se mantiene si seguimos consumiendo sin parar, sustituir el desarrollo tal y como lo entendemos ahora por guardar una estabilidad dinámica. La velocidad con la que los seres humanos estamos explotando y destruyendo el mundo es lo que ha llevado a algunos ecologistas a sostener que la especie humana es el “cáncer” del planeta.

EL DESTINO DE LAS DESIGUALDADES EN LA SOCIEDAD POSMODERNA

Para comenzar merece la pena revisar fugazmente una serie de conceptos geo culturales básicos. La sociedad posmoderna es una sociedad estratificada, como lo han sido todas las que se conocen; sin embargo, la dinámica de la globalización que ofrecía una posibilidad de desarrollo colectivo en cuanto a mejora de calidad de vida de todas las personas ha revelado ciertas carencias en ese sentido configurando una marcada división global entre riqueza y pobreza. La división Norte y Sur global hace referencia a la división social, económica y política que existe entre los países comúnmente considerados “desarrollados”, conocidos como países del “Norte”, y los menos desarrollados, que serían los que integran el “Sur” global. Aunque muchos de los países considerados Norte sí que se localizan en el hemisferio Norte, la división no es totalmente fiel a la división geográfica. El Norte coincide con casi toda la geografía denominada como Occidente y el llamado Primer Mundo, junto con algunos países del Segundo Mundo.

Una de las consecuencias de la globalización ha sido la difusión de estos conceptos de modo que se ha puesto en duda su correcto uso. El crecimiento de los movimientos migratorios unido al aumento de las desigualdades económicas dentro de los propios países crea un panorama mucho más complejo. Por otra parte, la idea de Occidente es algo autoidentificadorio que nace en Europa para denominar a una cultura o una civilización. Al igual que con la división Norte-Sur su ubicación geográfica es muy relativa. Pese a esa falta de unanimidad en su uso, se emplea para exponer las relaciones de dominación y dependencia que existen entre las diversas zonas geográficas del mundo. Merece aquí la pena mencionar la importancia en el surgimiento de estas teorías la labor de la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en particular las aportaciones del que fue su primer director, el economista argentino Raúl Prébisch a las teorías de la Dependencia y de la división global Norte-Sur.

Del mismo modo, el debate sobre el desarrollo entendido como un fenómeno imitativo de los procesos de evolución experimentados por los Estados occidentales ha llevado a un cuestionamiento creciente de las instituciones internacionales que han perpetuado dicha concepción del desarrollo, con consecuencias en algunos casos muy gravosas para los países en desarrollo. Se trata del Fondo Monetario Internacional (FMI) así como del Grupo del Banco Mundial (GBM) cuyas políticas de préstamos fundamentadas en el denominado Consenso de Washington han perpetuado los tradicionales problemas de deuda externa de los países de

América Latina. Una situación que resulta todavía más lacerante cuando se observa que los países en desarrollo se encuentran infrarrepresentados en los procesos de toma de decisiones¹⁶.

Una teorización quizás menos común pero que representa a la perfección la relación entre tiempo y espacio en la sociedad moderna es la que hace el sociólogo Zygmunt Bauman. Él identifica que, si bien todos los seres pertenecemos a la sociedad de consumo, la diferencia radica en el énfasis y las prioridades, así como en la capacidad que tenemos para hacerlo. No todos podemos ser consumidores y pese a haber movimiento entre los “de arriba” y los “de abajo”, éste no es recíproco. Los “de arriba” pueden alejarse de los “de abajo” pero no al revés. Los “de arriba” tienen la posibilidad, aunque en ocasiones se trate del libre albedrío disfrazado, de andar por la vida a voluntad eligiendo sus destinos mientras los “de abajo” son excluidos una y otra vez del lugar que quieren ocupar. Esta enorme polarización, dice Bauman, tiene unas consecuencias psicológico-culturales enormes. Así, su división de la sociedad es entre *turistas*, que se mueven por placer, y *vagabundos*, que vagan porque no tienen otra opción. Bauman está convencido de que la globalización está estructurada para satisfacer los deseos y los sueños de los turistas, la cuestión es que el efecto secundario de esto conlleva la transformación de muchos otros en vagabundos. Los turistas serían incapaces de desplazarse libremente sin el coste que supone sujetar a los vagabundos¹⁷.

El modelo capitalista actual que rige nuestra sociedad y nuestro modo de vida se caracteriza por la producción y el consumo ilimitado y perpetuo basado en la explotación de los recursos naturales y de determinados grupos sociales. Este modelo se ha acelerado como consecuencia de la globalización y de la apertura del mercado a escala global, los movimientos de mercancías, de dinero y de personas, lo que también ha hecho más profundas las consecuencias de ese sistema. La explotación de la Tierra se ha exacerbado bajo el neoliberalismo pero se remite a la disociación entre seres humanos y naturaleza por lo que podemos hablar de que existe un “antecedente civilizatorio” que da cobijo a un sistema económico que supone la fragmentación de la vida, la confrontación con la naturaleza y el no reconocimiento de pertenencia a un mismo sistema de vida¹⁸. La modernidad líquida ha puesto

¹⁶ En el caso particular del FMI, a Estados Unidos corresponde el 16,52% del total de votos dentro del Directorio ejecutivo, mientras que a 23 países africanos les corresponde el 1,62% del total. Esto es así, porque el número de votos de cada país miembro es igual a la suma de sus votos básicos y los votos basados en la cuota que depende, básicamente, del tamaño de la economía nacional dentro de la economía internacional. Véase <https://www.imf.org/external/np/sec/memdir/eds.aspx#1>

¹⁷ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999.

¹⁸ León, Magdalena, *El “buen vivir”: objetivo y camino para otro modelo* en León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

de manifiesto que este modelo de desarrollo resulta incompatible con la supervivencia del planeta y amenaza la propia supervivencia de la especie humana. Como se ha comentado anteriormente, si el fin del desarrollo es que los países del Sur Global se equiparen en producción y consumo a los Estados ricos del Norte, el planeta carece de los recursos suficientes para llevar acabo tal misión por lo que la perpetuación de este modelo es insostenible.

Hasta hace poco, el nivel de desarrollo de un Estado contemplaba únicamente factores económicos, esto es, la expansión cuantitativa de la capacidad productiva de una determinada nación como principal factor para medir el desarrollo. Desde la década de los noventa el concepto se ha ido alejando de la esfera económica hacia la incorporación de aspectos igualmente relevantes para la vida como la cultura, los Derechos Humanos, la educación o la salud, entre otros indicadores sociales. Actualmente el concepto de desarrollo que se ha introducido es el de desarrollo sostenible¹⁹ que persigue la mejora de la calidad de vida de todas las personas sin que eso comprometa la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades. Si bien el PIB no sería un índice de medida satisfactorio para cuantificar la calidad de vida, hay otros indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado anualmente por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)²⁰ que sí tienen en cuenta factores como la educación o la salud, en definitiva, elementos de trasfondo cualitativo que pretenden situar al ser humano y su bienestar en el centro de las políticas de desarrollo²¹.

Tradicionalmente las alternativas al capitalismo que ponían el foco de atención en la conservación del medio ambiente se relacionaban exclusivamente con corrientes ecologistas. Hoy en día la férrea convicción de que la situación es insostenible y de que la amenaza climática es un problema real es algo compartido o al menos conocido por una gran cantidad de población y ha hecho que los defensores del medioambiente y los de los derechos humanos de los más vulnerables tiendan puentes inexistentes hasta hace poco. La idea del desarrollo sostenible sería la principal respuesta en esa línea a afrontar la crisis climática; sin embargo, de forma más radical se plantea la necesidad de un decrecimiento de las economías de los países ricos. El desarrollo sostenible implica la simultánea reducción de la contaminación a través de

¹⁹ Véase Informe “Nuestro futuro común” o Informe Brundtland de 1987, elaborado por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente.

²⁰ La elaboración de dicho índice se fundamenta en los trabajos del economista indio Amartya Sen, particularmente, en *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation* (1981).

²¹ Para más información sobre el IDH y los datos relativos al año en curso, véase <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>

la conversión a energías renovables a la vez que se practica un consumo responsable. Sin embargo, la gravedad de la velocidad a la que el medioambiente se está degradando como consecuencia del calentamiento global ha evidenciado que eso no es suficiente si no va acompañado del decrecimiento radical e inmediato de los Estados Unidos, la Unión Europea, China y el resto de los países ricos. Hay que pensar en decrecimiento acoplado a desarrollo, es decir, producir y consumir menos a la vez que se mejora la calidad de vida de la mayor parte de la población.

Entre quienes se oponen al desarrollo basado en el crecimiento económico perpetuo comparten una serie de razones que procedo a comentar. En primer lugar, el ya demostrado *ecocidio*²² consecuencia del progreso de las economías de los países desarrollados desde la época industrial. Los países desarrollados han llevado al clima al extremo siendo en la actualidad una auténtica amenaza a la supervivencia de la humanidad. Ya en los años 70 el Club de Roma puso en alerta respecto a este tema e incluso estableció predicciones de que, si seguíamos en ese ritmo de desarrollo y crecimiento consumista, el planeta llegaría un momento en que no podría soportarlo más. A mayor desarrollo, mayor deterioro del planeta y mayor factura a los pueblos que todavía están ligados a la naturaleza. Los críticos de este modelo alegan que el desarrollo busca la uniformización y robotización (se está hablando de sociedades robotizadas)²³, aceptando que el único modelo de desarrollo posible es el de los países occidentales.

El desarrollo de unos supone el subdesarrollo de otros, siendo más concretos, el desarrollo de unos pocos supone el subdesarrollo de las mayorías y de la naturaleza. La gran cantidad de recursos materiales (explotación de la Tierra) unida a mano de obra barata (explotación de personas) de los países subdesarrollados ha permitido que los desarrollados hayan crecido económicamente más, lo que se ha traducido en una mayor dependencia y degradación social de los otros. El desarrollo de los países occidentales se ha fundado sobre el subdesarrollo de los países coloniales y la degradación de la naturaleza. Es en base a esta teoría sobre la que se construye la deuda climática y también la deuda colonial que a día de hoy sigue presente en el debate internacional. El desarrollo entendido así es una nueva forma de colonialismo y tiene unos orígenes previos a la época colonial y al capitalismo.

²² El término *ecocidio*, que popularizó Franz Broschimmer, hace referencia a cualquier daño masivo o destrucción ambiental de un territorio determinado de tal magnitud que ponga en peligro la supervivencia de sus habitantes.

²³ Moreno, Luis; Jiménez Raúl, *Democracias robotizadas. Escenarios futuros en Estados Unidos y la Unión Europea*, Madrid, Catarata, 2018.

Concluyendo, el desarrollo genera cantidad de cosas y degenera calidad de vida. Mientras que genera el crecimiento económico y material de unos pocos, degrada lo ambiental, lo emocional y lo espiritual de las mayorías. Según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en el último cuarto del siglo XX la economía se cuadruplicó a costa de que el 60% de los bienes y los ecosistemas se hayan degradado o utilizado de un modo insostenible. La mejora de la calidad de vida de algunos ha supuesto el deterioro de los ecosistemas naturales y de las fuentes de vida de todo el mundo lo que a su vez pone en peligro la supervivencia de miles de comunidades²⁴.

²⁴ Véase Oviedo Freire, Atawalpa, 2014.

LA CRISIS CLIMÁTICA

El cambio climático o calentamiento global está causado por la acumulación de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera a lo largo de casi dos siglos. Todos los estudios fiables demuestran que el sistema climático se está calentando y coinciden también en que la causa principal ha sido la acción humana²⁵. Un siglo y medio de industrialización, junto con la masiva deforestación y la utilización de ciertos métodos de cultivo, han incrementado las cantidades de gases de efecto invernadero presentes en la atmósfera. El aumento de la población, unido al crecimiento de las economías y del nivel de vida de las personas han supuesto también el aumento de este tipo de gases.

Estas emisiones provienen del uso de combustibles fósiles (que según el Informe de Brechas de Emisiones de Naciones Unidas de 2017 supondrían un 70% de las emisiones totales²⁶), de la deforestación, de la erosión del suelo y de la crianza animal²⁷. Si bien es obvio que los países que se industrializaron antes han contribuido en mayor medida, son los que menos han contribuido los que más se están viendo afectados. Esto se debe en parte a la falta de recursos y también a una mala suerte de situación geográfica. También se han visto más afectados porque son sociedades que siguen siendo en su mayoría de base agrícola con lo que la destrucción de los recursos naturales supone a la vez la de sus modos de vida. En la degradación del medioambiente de estas zonas intervienen otros factores como los modelos económicos basados en la extracción o el monocultivo al que se ven acuciados por la situación de dependencia en la que participan en el mercado internacional.

Si bien ya podemos ver en la actualidad efectos del cambio climático tales como el derretimiento de los glaciares, la subida del nivel del mar, la acidificación de los mares, el

²⁵ Estudios realizados por la Met Office, el Servicio Nacional de Clima del Reino Unido con el modelo climático HadCRUT3, de la NOAA, la Administración Nacional Atmosférica y Oceánica de EE.UU. y de la NASA GISS (NASA Instituto Goddard de Estudios Espaciales), son mayormente independientes y son los que se han utilizado para estimar las tendencias globales de temperatura. Fuente <https://cambioclimaticoglobal.com/> También el Quinto Informe de Evaluación de 2013 del El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC) concluye de forma categórica: el cambio climático es real y las actividades humanas son sus principales causantes. Véase <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>

²⁶ Naciones Unidas (2017) The Emissions Gap Report 2017 – Executive summary. Se puede consultar en <https://www.unenvironment.org/resources/emissions-gap-report-2017>

²⁷ La insostenibilidad del consumo de carne merecería un trabajo propio que queda pendiente para futuras investigaciones. Plantear ideas como que el veganismo es la opción más responsable para el medio ambiente también supone un cambio de mentalidad profundo, así como una reorganización de sectores con un importante efecto arrastre y cuyas consecuencias sociales no deben desdesharse. Lo mismo puede decirse en el caso de la transición hacia energías renovables y otra serie de transformaciones necesarias para la construcción de otro mundo mejor.

aumento de las temperaturas o la desertización de ciertas zonas del planeta, los estudios revelan que el aumento de los gases de efecto invernadero y con ello el crecimiento del calentamiento global tendrán como consecuencia, entre otros efectos probables, la proliferación de fenómenos meteorológicos extremos más frecuentes, tales como olas de calor, sequías, inundaciones, lluvias torrenciales y nevadas extremas. Siendo conscientes de que no estamos igualmente equipados todos los habitantes del planeta para afrontar la amenaza climática y de que nuestro ritmo de vida es el que ha causado esta crisis haciendo cómplice de esta crisis a toda la humanidad, parece necesario actuar de forma inminente y proponer alternativas.

EL ASUNTO DE LAS RESPONSABILIDADES

Como ya se ha mencionado, quienes más se están viendo afectados por las consecuencias del cambio climático son quienes menos han contribuido a ello. La forma en la que se construye y reproduce la modernidad líquida tiene como efecto intrínseco la existencia de una “clase marginal”, un término utilizado por Zygmunt Bauman para referirse a aquellos miembros que quedan fuera de la sociedad, personas que han sido despojadas de los derechos que sí poseen los miembros reconocidos de la sociedad. Este concepto es extremadamente útil para explicar e interpretar por qué procesos que van en contra de los derechos humanos y que en ningún caso permitiríamos para nosotros mismos, nos dejan impasibles si donde ocurren es “lejos” y a quienes les ocurren son “otros”. La cuestión de esto es que las denominadas “zonas de sacrificio” a las que pertenecen o donde reside esta clase marginal se han expandido a todas las zonas del globo y no existe más un “lejos” ni un “otros” con la inminencia del cambio climático. Por otra parte, ha quedado demostrado que existe una afinidad selectiva entre la desigualdad social y la probabilidad de transformarse en víctima de una catástrofe ya sea ocasionada por la mano humana o por catástrofes “naturales”. Y es que, si bien las catástrofes naturales no son productos de la condición humana, las consecuencias para los seres humanos sí que lo son, y la realidad es que acaban siendo siempre los mismos los que sufren los daños colaterales²⁸.

Los países del Norte son los que más consumen materias primas, por lo que son los que más emiten CO₂, SO₂ y CFC (clorofluorocarbonos²⁹), revelándose como los países más contaminantes. Según datos de la ONU los países del Norte consumen alrededor de tres cuartas

²⁸ Bauman, Zygmunt, 2011.

²⁹ Si bien su prohibición ha supuesto los primeros indicios de recuperación de la Capa de Ozono no parece que las alternativas a estos gases sean menos contaminantes.

partes de la energía, el 85% de lo explotado en bosques, un 72% del hierro y generan dos terceras partes de los residuos del planeta. No solo que los países ricos sean los que más materias primas consumen, sino que, en la búsqueda de mano de obra barata y legislaciones ambientales laxas, unido a la dinámica del libre comercio, han trasladado sus multinacionales a los países pobres donde se explotan los recursos hasta la destrucción de esas zonas y la obligación de traslado de sus poblaciones locales. Unido al desarrollo del sistema capitalista, el aumento exponencial de la población mundial también suele aparecer en los debates sobre las causas de la crisis ecológica actual, si bien ha quedado demostrado que el crecimiento de población de un país no es directamente proporcional al crecimiento de sus emisiones, como ocurriría en el caso de Estados Unidos. La otra cara de la moneda sería por ejemplo China, cuyo modelo económico y crecimiento demográfico sí que supondrían una pesadilla para el planeta.

Las temperaturas hasta 2015 habían subido 0´8°C desde principios del siglo XX siendo los años más calurosos los de nuestro actual siglo XXI. Según los estudios sobre el clima, la temperatura podría crecer entre 1´5°C y 6°C en los próximos cien años, si bien es cierto que existe el compromiso de que la cifra no ascienda a más de 2°C. Las cifras más optimistas oscilan entre el aumento de 1°C/1´5°C mientras que las más negativas alcanzarían niveles en los que la supervivencia humana quedaría gravemente cuestionada³⁰. Un aspecto positivo es que “reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, en el contexto de desarrollo sostenible y de los esfuerzos por erradicar la pobreza” se ha convertido en uno de los objetivos de la política internacional y cada vez va cobrando más fuerza en las convenciones y tratados, así como entre la opinión pública³¹.

Así lo dice el Artículo 2 del Acuerdo de París de 2015, uno de los últimos y más vinculantes acuerdos dentro del marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Es en este Acuerdo de París en el que se especifica el objetivo de mantener el aumento de la temperatura mundial por debajo de 2°C con respecto a niveles preindustriales, así como proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1´5°C, reconociendo que cumpliendo esto se reducirían considerablemente los riesgos y efectos del cambio climático. Actualmente ya hemos empezado a experimentar numerosos y alarmantes efectos como el derretimiento de la capa de hielo continental de Groenlandia o la

³⁰ Uno de ellos es el ya citado reciente estudio del IPCC que estima las consecuencias de la subida de la temperatura media del planeta de 1´5°C.

³¹ Naciones Unidas, Acuerdo de París, Artículo 2, 2015, se puede consultar en https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish_.pdf

veloz acidificación de los océanos, así como el activo proceso de desertización que afecta a regiones enteras de África, el Asia tropical, América Central y Oriente próximo. A nuestros ojos inexpertos 1°C no puede parecer mucho, pero los climatólogos consideran que es suficiente para destruir el equilibrio climático actual³².

Como he mencionado antes, la proliferación y el aumento de catástrofes naturales también son consecuencia del cambio climático. Por supuesto como era predecible afectan a los más pobres, tanto en los barrios humildes de los países del Norte como en los países menos desarrollados. Lugares en los que los sistemas de predicción y alarma son mucho más precarios, así como las medidas de evacuación dejando tras de sí graves problemas para volver a la normalidad y revelando las severas condiciones de vida de estas comunidades. Los estudios sobre las posibles consecuencias de mantener las emisiones de gas de efecto invernadero a la velocidad de la sociedad posmoderna apuntan a un aumento de las temperaturas globales, una mayor subida del nivel del mar y una expansión de los desiertos subtropicales. Otros fenómenos probables son los ya mencionados fenómenos meteorológicos extremos tales como olas de calor, sequías o precipitaciones extremas. La mayoría de los efectos del cambio climático persistirán durante muchos siglos, incluso si se detienen las emisiones. La ONU ha confirmado a través del Quinto Informe de Evaluación del IPCC que “existen pruebas alarmantes de que se pueden haber alcanzado o sobrepasado puntos de inflexión que darían lugar a cambios irreversibles en importantes ecosistemas y en el sistema climático del planeta. Ecosistemas tan diversos como la selva amazónica y la tundra antártica pueden estar llegando a umbrales de cambio drástico debido al calentamiento y a la pérdida de humedad. Los glaciares de montaña se encuentran en alarmante retroceso y los efectos producidos por el abastecimiento reducido de agua en los meses más secos tendrán repercusiones sobre varias generaciones”³³. Los efectos del cambio climático no afectarán de forma igual a las diferentes latitudes del globo y servirán a la vez como análisis de nuevas formas de relación entre los diferentes grupos sociales³⁴. En todo caso, los desastres climáticos no solo van a evidenciar las diferencias socioeconómicas a escala global o regional, sino que también se podrán observar a escala intraestatal.

Un ejemplo de esto es la situación tras el huracán Katrina en 2005. El huracán Katrina ha sido uno de los huracanes que más daños económicos y víctimas mortales ha causado en la

³² Parenti, Christian, *Tropic of Chaos: Climate Change and the New Geography of Violence*, New York, Nation Books, 2011. p. 6.

³³ Naciones Unidas <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>

³⁴ Taibo, Carlos, *Cien preguntas sobre el nuevo desorden: claves para entender la globalización y sus consecuencias*, Madrid, Punto de lectura, 2002.

historia de los Estados Unidos. Muchos estudios y análisis han surgido tras este trágico acontecimiento. Gran parte de los estudios de las ciencias sociales se han dedicado a investigar como afectó el huracán a los diferentes grupos sociales de los territorios devastados. El mayor número de muertes se registró en Nueva Orleans, que quedó inundada porque su sistema de diques falló. El 80% de la ciudad, así como las parroquias colindantes quedaron anegadas, manteniéndose esta situación durante semanas. Se evidenció que criterios como la raza y la clase social fueron los que determinaron la diferencia entre ser víctima y salir ileso. Tal y como afirmaron muchos supervivientes y entre ellos el reverendo Calvin O. Butts III, pastor de la Iglesia Absinia de Harlem: “Los afectados fueron en su gran mayoría los pobres. Los negros pobres”³⁵. Algo parecido evidenció la organización *Occupy Sandy*, tras el huracán Sandy en 2012, donde ciertas zonas fueron olvidadas de las ayudas sociales e internacionales al igual que había pasado con el Katrina. Sin embargo, aquí no solo se constató el alto riesgo de la pobreza sino los peligros ocasionados por los fallos de la modernidad líquida como es el aislamiento social. Aquellas poblaciones que tenían más relación con sus vecinos fueron las que más resistieron mientras aquellos que apenas se conocían corrieron mayor riesgo³⁶.

Con esto lo que quiero explicar es que sí que existe una deuda con los países en desarrollo y que las consecuencias del cambio climático han puesto en evidencia que nuestras acciones tienen graves consecuencias para una gran cantidad de la población. Resulta imposible negar que existe una deuda climática, una deuda que hay que afrontar a través no solo de la ya mencionada reducción de la producción y el consumo sino a través de fondos de ayuda a la restauración de los territorios afectados, algo que se ha demostrado que es posible y existen mapas de ruta realistas, así como a través de tecnología para que el desarrollo que se lleve a cabo en los países del Sur global sea ya acorde a las prácticas del desarrollo sostenible que se preocupa de la mejora de la calidad de vida no solo de las generaciones actuales sino de las futuras.

Aceptando que existe una deuda climática, se debería aceptar otra sencilla regla: quien contamina, paga. También deberían reconocerse y admitirse las responsabilidades de las políticas gubernamentales, organismos internacionales y de empresas privadas en la explotación de la tierra y en el desplazamiento de personas consecuencia de ello. Un ejemplo de ello es el caso de Australia donde varias organizaciones ecologistas han pedido a su gobierno

³⁵ Información extraída de González, David, “*From margins of society to centre of tragedy*” The new york times, septiembre de 2015, visto en Bauman, Zygmunt, 2011.

³⁶ Klein, Naomi, 2015. p. 134.

que trate como refugiados ambientales a aquellos que han sido desplazados por la subida del nivel del mar, debido a la responsabilidad de Australia en el cambio climático contribuyendo con la emisión de 1,4% de los gases de efecto invernadero siendo solamente un 0,03% de la población mundial³⁷.

Debido a la falta de recursos y como pago de parte de la deuda ecológica de los países enriquecidos hacia los empobrecidos, los primeros deberían indemnizar económicamente a los segundos a través de ayudas económicas y la cesión de avances tecnológicos para poder hacer frente a la amenaza de la degradación ambiental. Estas medidas ya se están llevando a cabo y de ahí la preocupación de los países latinoamericanos tras la retirada del Acuerdo de París de los Estados Unidos que anunció Donald Trump en junio de 2017, pues podía suponer la reducción de la transformación económica y financiación para su proceso de transición energética. Si bien la retirada efectiva sería de cara a 2020, no cabe duda de que su retirada impediría el objetivo de mantener la subida de la temperatura global por debajo de los 2°C.

Llegando hasta lo más profundo de la deuda, América Latina ha reclamado compensaciones económicas por el colonialismo y la esclavitud y no solo en el pasado sino en esta misma década. Está estrechamente relacionado con la deuda ecológica en tanto que las acciones pasadas son las que hacen que ahora exista esa relación de desigualdad entre las naciones pobres y las naciones ricas. Carbón y colonialismo están estrechamente unidos.

NUEVAS FORMAS DE COLONIALISMO

No se puede decir que las estructuras del colonialismo se hayan difuminado por completo, las consecuencias del cambio climático evidencian que estas estructuras bajo el capitalismo siguen operantes. El llamado neocolonialismo es resultado de la herencia del colonialismo histórico y de la continuidad del sistema capitalista globalizador. Existen una serie de causas de la dependencia tales como la supervivencia de estructuras económicas coloniales, la dependencia de importaciones, una economía basada en la exportación de materias primas, carencia de medios técnicos y de capital y la conservación de la industria en manos de colonizadores. Éste último elemento y la usurpación de territorios ajenos con el fin de su explotación económica tiene graves consecuencias sobre la tierra y sobre las poblaciones que residen en ella. La llegada de las multinacionales ha supuesto la explotación masiva de los

³⁷ Castillo, Jesús M., *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*, Bilbao, Virus editorial, 2011.

recursos de esos territorios siendo la naturaleza la que ha tenido que adaptarse al hombre con unas consecuencias graves.

Entre las nuevas formas de colonialismo podríamos hablar de saqueo de los recursos, pero también de explotación de los trabajadores, del traslado de multinacionales a los países empobrecidos en busca de mano de obra barata y legislaciones ambientales débiles, de la marginación de esas poblaciones en lo político, de su exclusión en el primer mundo, del hacinamiento de los habitantes rurales en el extrarradio de las ciudades, de amenaza a modos de vida tradicionales de las poblaciones indígenas que han resistido durante siglos, incluso del endeudamiento de los agricultores por el mercado de las semillas modificadas genéticamente. Una de las muestras más desoladoras del panorama actual es la situación de los migrados climáticos.

Nuestro ritmo de vida ha creado lo que se denominan “zonas de sacrificio”. No se puede explotar la tierra y los recursos sin que se liberen venenos en el proceso ni se degrade el medioambiente de la zona, sin embargo, existe la creencia de que nosotros no somos parte de ello porque no lo hemos visto. Pero las zonas de sacrificio existen e históricamente han sido los hogares de esos grupos de población a los que no se reconoce un carácter plenamente humano, la ya mencionada anteriormente “clase marginal”. Durante tiempo, las zonas de sacrificio han compartido ciertos rasgos como el hecho de ser ubicaciones pobres o apartadas, estar pobladas por habitantes que carecían de poder político (por cuestiones raciales, lingüísticas o de clase) y, tristemente, la férrea convicción por parte de sus habitantes de que habían sido dados por perdidos. Actualmente este proceso ya no es tan sólido tampoco y como consecuencia todos vivimos en esas zonas de sacrificio. Nigeria ha sido históricamente un territorio arrasado por la extracción de petróleo, sin embargo, no ha tenido una gran repercusión a nivel internacional a pesar de que su experiencia de lucha ha servido como influencia a otras regiones del Sur global que han terminado enfrentándose a las grandes multinacionales. Efectivamente, la experiencia de lucha del pueblo Ogoni sentó un precedente entre las movilizaciones indígenas y supuso un gran triunfo de los indígenas sobre el control de su tierra y sus recursos³⁸.

Destaca también la mediática denuncia de Ecuador a la multinacional Chevron Texaco por la contaminación prolongada y la destrucción de la Amazonia durante décadas usando prácticas ilegales. El llamado “Chernóbil de la Amazonia” es considerado por los expertos como el mayor desastre petrolífero de la historia, llevado a cabo por la negligencia de la

³⁸ Klein, Naomi, 2015.

multinacional estadounidense Texaco (adquirida en 2001 por Chevron). Ha supuesto la contaminación de millones de hectáreas y la violación de derechos de pueblos indígenas a costa del enriquecimiento de la multinacional. El Amazonas, considerado el pulmón del mundo, es una de las grandes zonas de sacrificio del planeta³⁹. Con la reciente elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil la Amazonia se enfrenta a una nueva amenaza pues se ha mostrado cercano a los intereses de los agricultores lo que, unido a su intención declarada de unir los Ministerios de Agricultura y Medioambiente, ha agravado la preocupación de los ecologistas. Quienes le critican temen que la deforestación ilegal en el Amazonas se convierta en una práctica aceptable.

El negacionismo climático constituye también otra forma de neocolonialismo. Un buen número de investigaciones de las ciencias sociales en estos últimos años están enfocadas a estudiar con mayor precisión como las opciones políticas están determinando los posicionamientos respecto al calentamiento global. En zonas como Estados Unidos, Canadá, Australia, Reino Unido y Europa occidental se ha registrado el siguiente fenómeno: los votantes de la izquierda son los más concienciados con la realidad del cambio climático mientras que la derecha política es en su mayoría negacionista. Esa amnesia intermitente que se suele practicar con respecto al cambio climático se debe al halo emocional que lo envuelve pues amenaza y pone en cuestión nuestra forma de ver el mundo. Se trata de un choque de cosmovisiones, el cambio climático se enfrenta al capitalismo de raíz y no es posible defender los intereses de ambos. Por otra parte, parece estar estrechamente relacionado, según múltiples estudios relacionados con la percepción que se tiene del cambio climático, que existe una clara relación entre negar la base científica de éste y, sin embargo, disfrutar de los privilegios sociales y económicos. Los estadounidenses y los chinos, cuyas economías son responsables de la mayor parte de las emisiones de CO2 son los que se muestran menos preocupados por el cambio climático en las encuestas.

Este trágico dato tiene sentido si pensamos que la felicidad para la sociedad de la modernidad líquida significa adquirir cosas y, es más, adquirir cosas que otras personas no tienen oportunidad ni la perspectiva de adquirir, esto es, que la felicidad requiere individualización. La sociedad moderna además de líquida, individualizada y consumista es una sociedad individual y egoísta. Por añadir algo más a este mézclum de pesimismo, es extremadamente cortoplacista. Lo que ocurre, según Bauman, es que “el crecimiento

³⁹ Véase <http://www.andes-magazine.com/texaco-en-la-amazonia?lang=es>

espectacular del egoísmo autorreferencial corre paradójicamente en paralelo con una creciente sensibilidad hacia la miseria humana, con una aversión a la violencia, el dolor, el sufrimiento que padecen incluso los extranjeros más lejanos, pero, estos impulsos morales son ejemplo de “moralidad indolora”, despojada de obligaciones y de implicaciones prácticas”⁴⁰.

Esto quiere decir que no sólo juega en contra de la salud del planeta el negacionismo climático ni la amnesia intermitente sino también el hecho de que quienes habitan la Tierra y poseen el potencial de cambio son los miembros de una sociedad individualista cuya preocupación por los demás es meramente superficial y no es capaz de cristalizar en una serie de valores morales constantes que rijan una forma de entender y vivir la vida. No solo eso; también la construcción de una sociedad en la que se perpetúa la exclusión de miembros de la sociedad, lo que podemos llamar la “clase marginal”, cuyos derechos humanos no se conciben de igual manera a los nuestros. Cómo si no se iban a seguir permitiendo las atrocidades y violaciones a los derechos humanos que se siguen llevando a cabo en nuestros días sin que nosotros hagamos nada. El bienestar y la salud física del ego tienden a marcar los límites de hasta dónde estamos dispuestos a ayudar. La perspectiva actual es la de una sociedad que no cree tener una tarea o misión que realizar en este planeta ni un legado que se sienta en la obligación de preservar. Sin embargo, existen trayectorias vitales que se han desviado de este vínculo de moral y consumo y son capaces de protagonizar luchas y ganar batallas.

LAS MIGRACIONES CLIMÁTICAS

La migración de personas (a diferencia de la Edad Media que más bien se trataba de migración de pueblos) ha formado parte de la modernidad desde sus inicios. Tiene sentido si pensamos que la creación del orden y del crecimiento económico, dos valiosos componentes de la modernización, tuvieron como consecuencia la creación de grupos de personas que parecían haber perdido su función en su lugar de origen. La era actual se puede considerar “la era de las diásporas”, en la medida en que una multitud de grupos étnicos, lingüísticos y religiosos se han desplazado guiados por la lógica de la redistribución de los recursos vivos, las oportunidades de supervivencia en la actual sociedad globalizada y el cambio climático.

La escala actual de los movimientos poblacionales globales es vasta y sigue creciendo y a pesar de las cada vez más estrictas medidas de algunos gobiernos en materia de leyes antiinmigración, no parece que este movimiento de personas vaya a menos. Con el pretexto de

⁴⁰ Bauman, Zygmunt, 2009, p.54.

la “Seguridad personal” y en el marco de “la ley y el orden” se está creando una dinámica de criminalización y exclusión de los más desfavorecidos que en el caso de algunos países occidentales va unido a una omisión de responsabilidades con esas comunidades⁴¹. Me refiero al hecho del fortalecimiento de las leyes antinmigración o de incluso el cierre de fronteras, la creación de muros, o el abandono de personas en una “suerte” de campos de refugiados, como el caso de la isla de Nauru. Nauru, una pequeña isla australiana que vivió los índices de riqueza más grandes del planeta a base de la explotación de los recursos hasta su autodestrucción, no solo representa el destino del planeta si seguimos explotando los recursos como hasta ahora, sino que se ha convertido en el centro de procesamiento de inmigración de Australia donde desde hace mucho tiempo se realizan denuncias sistemáticas de violaciones de los derechos humanos⁴².

Las migraciones climáticas del presente, que van a suponer un reto importantísimo para los futuros Estados debido a la gran cantidad de migrados climáticos que habrá como consecuencia del cambio climático, suponen también la reproducción de actitudes colonialistas. Los Estados van a tener que responder bien a este reto. Ante la cuestión de si refugiados o migrados climáticos, algunos autores creen que el término refugiados es más correcto porque representa la necesidad de acción urgente y la responsabilidad global para con los desplazados. En todo caso, el régimen de desprotección al que se ven sometidos estas personas parte de su propia calificación jurídica o, mejor dicho, la ausencia de dicha calificación si se atiende a la definición de refugiado contenido en la Convención sobre el Estatuto del refugiado, aprobada en Ginebra el 28 de julio de 1951, y que ha sido modificada por el Protocolo sobre el Estatuto de los refugiados, aprobado en Nueva York el 31 de enero de 1967. Esto es así porque, en virtud del Artículo 1.A.2 se entiende como refugiado "aquella persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él".

⁴¹ Bauman, Zygmunt, 2011

⁴² Harrison, Virginia, *Los refugiados de Nauru, la isla donde los niños perdieron el deseo de vivir*, BBC News, 9 de septiembre de 2018, se puede consultar en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45382907>

Por tanto, se obtienen dos conclusiones. Por un lado, se trata de una categoría que se justifica exclusivamente por la existencia de unas condiciones de persecución previa basadas en razones de conciencia, ideológicas o políticas; excluyéndose toda forma de refugio que se pretenda basar en la búsqueda de protección frente a circunstancias adversas de carácter económico, social o de otro tipo que se dan en el país de origen. Por otro lado, está vinculado con una persecución individualizada. Quedan fuera, por tanto, del régimen protector las formas de refugiado económico, refugiado o desplazados en masa por motivos de crisis socio-política profunda en los países de origen o los refugiados climáticos.

Huelga decir que la definición del estatuto de refugiado obedece a criterios estrictamente políticos y, en consecuencia, la modificación del marco legal que permita una ampliación del ámbito de aplicación es posible. La condición esencial para que eso se produzca no es otra que la voluntad de los Estados, sin embargo, parece que tal voluntad es inexistente. Por eso, aunque no se puede hablar propiamente de refugiados climáticos, la realidad muestra que se encuentran en una situación de persecución que no se debe ignorar.

Así, un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente clasifica a los migrantes ambientales en tres categorías⁴³. En primer lugar, aquellos que han sido desplazados debido a presiones ambientales tales como terremotos huracanes, volcanes, etc. y que probablemente van a regresar a su hábitat. Estos serían “desplazados ambientales” por oposición a los “refugiados ambientales” que no tendrían garantía de volver a sus hogares. Es cierto que es muy difícil determinar si se va a volver o no al hogar pues en muchas ocasiones, migraciones que inicialmente son temporales terminan siendo definitivas como ocurrió con el huracán Katrina.

Una segunda categoría de refugiados sería aquellos que han sido desplazados permanentemente debido a cambios drásticos en el territorio como por ejemplo la construcción de grandes infraestructuras que obligan a su desplazamiento. Por último, una tercera categoría, serían aquellos que se han desplazado permanentemente en busca de una mejora de la calidad de vida porque su territorio no es capaz de proveer sus necesidades mínimas por una degradación progresiva. Este tipo de definiciones intentan dar respuesta a cuestiones de voluntariedad y obligatoriedad, sin embargo, la frontera entre estos términos no está clara en la mayoría de los casos igual que no se pueden separar los motivos unos de otros. Aquí cuestiones ambientales, políticas y sociales se mezclan. Los migrantes del cambio climático

⁴³ Visto en Castillo, Jesús M., 2011

incluyen a aquellos que han sido desplazados por la subida del nivel del mar y los huracanes, los desplazados por sequías e inundaciones, por la disminución del agua potable y por la desertización, todos ellos efectos agravados por el calentamiento global. Los migrantes ambientales son cada vez más frecuentes, de modo que incluso en algunos círculos se ha llegado a acuñar el término *Climigration*.

Existe un círculo vicioso entre pobreza y degradación ambiental, van de la mano y se retroalimentan. Además, en el contexto de calentamiento global actual este ciclo puede llevar a la miseria a millones de personas, efecto que tendría consecuencias más graves en aquellas personas que menos responsabilidades tienen con su generación. Ya se ha mencionado en el trabajo las posibles consecuencias de un aumento de la temperatura si no se toman medidas serias. Un estudio reciente de la Universidad de Columbia estima que para el 2050 existirán alrededor de 700 millones de refugiados climáticos y si pensamos en cómo nuestros gobiernos están actuando ante los refugiados actuales es inevitable permanecer pesimistas⁴⁴.

Realmente lo variadas que son las causas de las migraciones dificulta saber cuántas personas se verán afectadas en el futuro por el cambio climático y cuántas ya se han visto afectadas hasta la fecha. Según el estudio anteriormente citado, la subida del nivel del mar amenaza directamente la existencia de cuarenta países. ACNUR por su parte prevé para 2050 entre 200 y 250 millones de refugiados ambientales. Uniendo las cifras de diversos estudios se puede estimar que en 2011 había entre 25 y 50 millones de migrantes ambientales⁴⁵. Además de aquellas personas que deben abandonar su hogar porque debido a cuestiones climáticas resulta imposible su permanencia, hay que pensar también en que las actuaciones más agresivas contra la naturaleza se ven traducidas en migraciones obligadas para los habitantes de esas zonas. No se dan en los países ricos sino en las zonas pobres que históricamente han sido explotadas por los países ricos. No es de extrañar entonces que la mayor parte de los migrantes ambientales provengan de los países pobres pues en ellos se concentran de forma desproporcionada los impactos socioambientales. Un ejemplo de ello es que la superficie de bosques y plantaciones boscosas ha crecido en Europa y América del Norte, mientras que por el contrario ha caído bruscamente en África, Sudamérica e Indonesia. Como es de imaginar los países menos desarrollados no cuentan con tantos medios como los desarrollados para invertir en protección ambiental para proveer ese tipo de catástrofes y socorrer a los afectados. Las

⁴⁴ Parenti, Christian, 2011.

⁴⁵ Castillo, Jesus M., pp. 78 84. En el inicio del trabajo se ofrece otra estimación en más de 19 millones al inicio de 2014 según un estudio realizado por el Consejo Noruego para Refugiados. Es extremadamente complicado ofrecer cifras concretas pero lo que sí se puede interpretar es la gravedad y la magnitud del problema.

actividades más impactantes a nivel socioambiental han sido trasladadas a las zonas más empobrecidas de la tierra en busca de una mano de obra barata, legislaciones débiles y gobiernos manejables.

El pago de la deuda climática también tiene que ver con la manera en que se tratan los derechos de los migrados climáticos. Los países desarrollados deberán afrontar la deuda climática a través de la reforma de sus respectivas políticas de inmigración, aceptando a los migrantes climáticos, y ofreciéndoles una vida digna que garantice todos sus derechos en sus respectivos países. Así se estableció en La Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en Cochabamba en 2010. El activista y diplomático boliviano Pablo Solón dice que el principal derecho que hay que garantizar es el *derecho a no migrar*: “Si quemo tu casa lo menos que puedo hacer es acogerte en la mía... si la estoy quemando ahora mismo debería intentar apagar el fuego”⁴⁶.

⁴⁶ Solón, Pablo, *Climate Change: We need to guarantee the right to not migrate* se puede consultar en <https://focusweb.org/>

RESPUESTA INTERNACIONAL ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

La comunidad internacional ha demostrado en estas últimas décadas su firme compromiso con el cambio climático. Si bien el movimiento ecologista se remonta tiempo atrás, las principales acciones en materia de lucha contra el cambio climático y de protección son más recientes. La primera Conferencia Mundial sobre el clima fue convocada por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en Ginebra en 1979. Allí se habló sobre el calentamiento global y de cómo podía afectar al desarrollo de la actividad humana. La Conferencia emitió una declaración que convocaba a los gobiernos del mundo a controlar y prever cambios potenciales en el clima, provocados por el ser humano, que pudieran resultar adversos para el bienestar de la humanidad. Asimismo, se estableció un Programa Mundial sobre el Clima (PMC), bajo la responsabilidad conjunta de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU, en inglés)⁴⁷.

La década de los ochenta es la de la consolidación del ecologismo en Occidente, triunfan ciertas prácticas de desobediencia como el *tree-sitting* o el precintado de maquinarias que posteriormente adaptarán en todo el planeta diferentes culturas para defender los recursos naturales. En 1988, tuvo lugar en Toronto la Conferencia Mundial sobre la Atmósfera cambiante: implicaciones para la seguridad mundial. Se trata de un primer paso importante pues es el primer encuentro internacional para fijar objetivos concretos de reducción de emisiones. Además, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), formaron el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) cuya labor es la de evaluar la magnitud y la evolución en el tiempo de los cambios climáticos detectados, estimar los posibles efectos ambientales y, en consecuencia, elaborar y desarrollar estrategias que permitan hacer frente a los cambios. El IPCC es el primer organismo científico dedicado a asesorar a los gobiernos sobre la amenaza climática. Esta conferencia sentó las bases para la posterior Cumbre de la Tierra en Río y se recomendó que los gobiernos nacionales recortaran sus emisiones un 2% de lo emitido en 1988 de cara a 2005⁴⁸.

El principal objetivo de la Cumbre de la Tierra en 1992 era establecer una alianza mundial nueva y equitativa, mediante la creación de nuevos niveles de cooperación entre los

⁴⁷ Véase <http://canvclimatic.gencat.cat>

⁴⁸ Klein, Naomi, 2015, p. 78.

Estados, los sectores claves de las sociedades y todas las personas. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), considerada como el primer reconocimiento internacional al problema del cambio climático, fue adoptada en Nueva York el 9 de mayo de 1992 y entró en vigor el 21 de marzo de 1994. Esto ha permitido reforzar la conciencia pública, a escala mundial, de los problemas relacionados con el cambio climático.

Fue en la década de los noventa cuando se empezó a hablar en serio y a buscar soluciones reales tras la evidencia de la necesidad de normas más estrictas para la reducción de emisiones. En 1997 tuvo lugar la Cumbre de Kioto: III Conferencia de las Partes del UNFCCC (COP3) adoptando el Protocolo de Kioto dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) suscrita en 1992 dentro de la Cumbre de la Tierra de Río. Las medidas adoptadas en el Protocolo de Kioto son más enérgicas y jurídicamente vinculantes, motivo por el cual algunas potencias se retiraron con el fin de no ser sancionadas⁴⁹.

En el primer apartado del Artículo 3 se establecía que las potencias industrializadas se comprometían a reducir la emisión de gases causantes del efecto invernadero en un 5,0%, tomando como base los niveles de 1990 en el periodo de compromiso comprendido entre el año 2008 y el 2012. A cada país se le exigía un porcentaje en relación con lo que habían emitido en 1990, si bien algunos Estados como por ejemplo los que forman Europa decidieron afrontarla de forma conjunta pese a que los porcentajes no fueran los mismos. El mismo artículo establece también cierta flexibilidad para las partes que estuvieran en transición hacia la economía de mercado con el fin de que aquellas partes que se habían industrializado más tarde pudieran competir con los países históricamente desarrollados⁵⁰. El Artículo 6 regulaba la compra y venta de emisiones entre las partes del Protocolo algo a destacar en el caso español ya que España no cumplió la parte de reducción de emisiones que le correspondía y tuvo que comprar bonos de emisiones a otros países por el valor de 812 millones de euros para cumplir en el plazo establecido. No obstante, Europa cumplió para el 2012 con la reducción de emisiones que habían firmado en el Protocolo reduciendo en un 8% el volumen de emisiones de gases de efecto invernadero⁵¹.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) es el principal acuerdo internacional sobre acción por el clima. Hasta la fecha ha sido ratificada

⁴⁹ Klein, Naomi, 2005, p. 100.

⁵⁰ Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. FCCC/INFORMAL/83* GE.05-61702 (S) 130605, 1998.

⁵¹ Sevillano, Elena, *Europa cumple la reducción de emisiones del Protocolo de Kioto*, El país versión digital, junio 2014. https://elpais.com/sociedad/2014/06/03/actualidad/1401798742_648544.html

por 195 países. Se inició como medio de colaboración de los países para limitar el aumento de la temperatura mundial y el cambio climático y hacer frente a sus consecuencias. Actualmente la CMNUCC se preocupa por la ratificación de la enmienda de Doha al Protocolo de Kioto, relativa a los compromisos del segundo periodo, que transcurre de 2013 a 2020 así como la gestión del Acuerdo de París, su ratificación, aplicación y entrada en vigor en 2020.

El segundo periodo de compromiso del Protocolo de Kioto finaliza en 2020, cuando el Acuerdo de París entra en vigor. Participan en él 38 países desarrollados, incluida la UE y sus 28 Estados miembros. En este periodo se aplica la enmienda de Doha a través de la cual los países participantes se han comprometido a reducir las emisiones hasta un 18% con respecto a los niveles de 1990⁵². La principal y gran carencia con respecto a la primera parte del protocolo de Kioto radica en que únicamente obliga a actuar a los países desarrollados y debido a las importantes bajas, ahora solo se aplica a aproximadamente el 14% de las emisiones mundiales. Dado que los Estados Unidos abandonaron el Protocolo de Kioto, que Canadá se retiró antes del final del primer periodo de compromiso y que Rusia, Japón y Nueva Zelanda no participan en el segundo periodo de compromiso, las emisiones reducidas son mínimas. Con todo, más de 70 países desarrollados y en desarrollo han asumido varios compromisos no vinculantes de reducción o limitación de sus emisiones de gases de efecto invernadero.

La Conferencia de París sobre el Cambio Climático se celebró del 30 de noviembre al 11 de diciembre de 2015. Allí las partes alcanzaron un nuevo acuerdo mundial en materia de cambio climático, el ya mencionado Acuerdo de París, un plan de actuación para limitar el calentamiento del planeta por debajo de los 2°C. Este plan entró en vigor el 4 de noviembre de 2016, después de que se reunieran las condiciones de ratificación por al menos 55 países que representan como mínimo el 55 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Todos los países de la UE han ratificado el Acuerdo⁵³. Sin embargo, las propias Naciones Unidas en informes como los que realizan anualmente de brechas de emisiones, son conscientes de que este compromiso internacional es solamente el principio en el caso de que se lograra cumplir. Para lograr el compromiso internacional de no subir esos 2°C, las reducciones de emisiones actuales no sirven. Si esta reducción de emisiones responde a políticas de desarrollo sostenible parece evidente que la única manera posible lograr el compromiso de no elevar la temperatura a niveles insostenibles para la humanidad sería a través del decrecimiento radical e inmediato en Estados Unidos, la Unión Europea, China y el resto de los países ricos. Cifrar

⁵² Naciones Unidas, Enmienda Doha 10400/5/14 REV 5, Bruselas, junio 2015.

⁵³ Véase <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/climate-change/international-agreements-climate-action/>

el límite de subida de temperatura en 2°C no es algo caprichoso ni azaroso, supone una magnitud considerable para desestabilizar las reacciones químicas que mantienen la estabilidad del planeta cuya temperatura media es de 15°C.

Ha sido esta última década cuando más claridad se ha arrojado sobre el cambio climático generado por el ser humano. En el año 2013 el IPCC publicó su Quinto Informe de Evaluación, que se centró en la ciencia del cambio climático. Su conclusión es categórica: el cambio climático es real y las actividades humanas son sus principales causantes. Si bien se puede aceptar que las Naciones Unidas es el principal foro internacional para el desarrollo global y las principales transformaciones y medidas para ello se deben reflejar aquí, también hay que reflexionar acerca del tipo de respuestas que ofrece la ONU al cambio climático. Son diversas las voces que apuntan a que las respuestas que se buscan en Kioto o con el reciente Acuerdo de París no tienen en cuenta que el problema de base es la explotación insostenible de recursos y personas, y que la respuesta que se da desde la ONU responde a la lógica del *technological fix* por la cual la tecnología lo soluciona todo. La respuesta al cambio climático no puede ir separada de un cambio radical del paradigma occidental que constituye la misma lógica que dio lugar a las propias Naciones Unidas. Esto es, el núcleo más importante de las normas internacionales medioambientales presenta una serie de características que redundan en la preeminencia de un enfoque basado en el *technological fix*. De esta forma, los procedimientos de vigilancia y control de su aplicación constituyen un patrón constante fundamentado en la aplicación un amplio abanico de normas técnicas que incorporan los avances técnicos y científicos. Sin embargo, pese a que no se debe menospreciar la importancia de dichos avances en la lucha contra el cambio climático, la esencia de la misma reside indudablemente sobre los compromisos internacionales asumidos por los distintos Estados y, en particular, sobre el carácter vinculante y la profundidad de tales compromisos.

En octubre de 2018 el IPCC ha publicado un informe especial sobre las consecuencias que tendría el aumento de la temperatura mundial de 1,5°C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza.

NIVELES DE ACTUACIÓN

Nuestra sociedad tiende a creer (erróneamente) que no está en nuestras manos, de forma individual, conseguir grandes cambios. Siendo conscientes de que existen distintos niveles de actuación en este momento para hacer frente a esta crisis climática, podríamos hablar de actuación personal, local y global. A nivel personal, la lucha contra el cambio climático implica sacrificio y la reducción del consumo dirigida al consumo responsable: consumir solamente lo que necesitamos para vivir a la vez que desarrollamos una conciencia ecológica. Consumir es la base que sostiene un sistema que se sustenta en la continua producción, de ahí que, como consumidores, la reducción desde lo cotidiano tiene un potencial de éxito importante⁵⁴. A nivel local han surgido una serie de procesos muy interesantes para repensar la soberanía. Hablo por ejemplo del hecho de que diversos Estados como Carolina del Norte o California hayan afirmado su compromiso de continuar con las directrices del Acuerdo de París pese a la retirada de Donald Trump, lo que supone un importante paso en lo que respecta al fortalecimiento del poder autónomo de los Estados federados. El movimiento proecológico es algo constructivo, no solo de negación y protección y cada vez se basa más en la creación de alternativas basadas en principios y valores nuevos. Otro ejemplo de hasta dónde puede llegar el “poder local” es la ciudad de Hamburgo que en 2013 votó a favor de la “remunicipalización” de los sectores de la electricidad, el gas y calefacción siguiendo la lógica de que un sistema energético bajo control local se guiaría por el interés público y no por el privado. Si bien los planes de ruta para hasta alcanzar el “cero neto” de emisiones son viables de cara a 2030, hay mucho trabajo previo por hacer.

Por una parte, está el consumir menos y de forma más responsable y por otra está la necesidad de reducir las emisiones hasta ese “cero neto”. Para responder a la pregunta de cómo reducir las emisiones que causan el cambio climático, a grandes rasgos gran parte del potencial se puede resumir en las siguientes categorías: el cambio a la energía solar y a la energía eólica, tecnología sostenible, medios de transporte eficientes y transporte público, reforestación y cese de la deforestación. El Informe de brechas de emisiones de 2017 del PNUMA, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, arroja datos positivos en cuanto a que las medidas antes mencionadas para la reducción de emisiones se pueden realizar a un bajo coste. En la

⁵⁴ A nivel personal la cantidad de acciones cotidianas que podemos modificar para mantener una relación de respeto y convivencia con la naturaleza es ingente.

mayoría de los casos existen pruebas de que es viable y manuales de ruta sobre cómo hacerlo⁵⁵. Sin embargo, parece necesaria la actuación global para hacer frente a esta amenaza a través del compromiso internacional pues en este mundo globalizado ya no podemos pensar en la construcción de un Estado Social sino de un *Planeta Social*.

El hecho de que la economía más contaminante del planeta no firme los acuerdos de reducción de emisiones y protección del medioambiente supone una gran derrota no solo material, tanto por emisiones como por la ayuda que se pierde en tecnologías y recursos para los países en vías de desarrollo, sino que supone también una auténtica derrota moral. Este abandono por parte de Estados Unidos tiene como consecuencia a su vez la toma del poder de China en la batalla contra el cambio climático y como potencia encargada de liderar la globalización. De esta manera, el gigante asiático ha orientado su política exterior hacia la reivindicación de una posición de actor global de primer orden en la escena internacional. El propio presidente de China, Xi Jinping, manifestó recientemente que su país estaba preparado para convertirse en el "campeón de la globalización"⁵⁶ frente al manido lema *America first*. No hay duda de que la protección del medio ambiente y la lucha global contra el cambio climático constituyen hoy día aspectos de la política internacional que pueden proporcionar a China un prestigio significativo, sin embargo, también hay una serie de razones internas que han motivado el firme apoyo del país asiático al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, vinculadas a los altos niveles de contaminación y el fuerte impacto ecológico del agresivo modelo de desarrollo chino⁵⁷.

El sociólogo peruano Aníbal Quijano considera que tan necesario como el decrecimiento de los Estados ricos sería una necesaria redistribución del acceso a los bienes “que podría significar una reducción de hasta un 90% del consumo energético de los países del Norte” además de proporciones igualmente elevadas en el consumo de otros bienes asociados al bienestar material⁵⁸. Según un informe especial que ha publicado el IPCC sobre las consecuencias que tendría la elevación de la temperatura 1,5°C las emisiones netas mundiales de CO₂ de origen humano tendrían que reducirse un 45% de cara a 2030 con respecto a los

⁵⁵ Informe de brechas de emisiones de 2017 del PNUMA, página oficial de naciones unidas.

⁵⁶ Así lo puso de manifiesto en el transcurso de las sesiones del Foro Económico de Davos celebradas entre el 17 y el 20 de enero de 2017. Para más información, véase <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38655307>.

⁵⁷ Se trata de "la guerra contra la contaminación" declarada por el primer ministro Li Keqiang en 2014. Véase Greenstone, Michael, *Four Years After Declaring War on Pollution, China Is Winning*, New York Times, marzo de 2018, <https://www.nytimes.com/2018/03/12/upshot/china-pollution-environment-longer-lives.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>

⁵⁸ Quijano, Alonso, *América Latina: hacia un nuevo sentido histórico* en León, Irene, (Coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

niveles de 2010 y seguir disminuyendo hasta alcanzar el “cero neto” aproximadamente en 2050⁵⁹. Este informe refleja la ya antes mencionada tendencia a buscar soluciones en lo técnico y deja en un segundo plano la manifiesta necesidad de reducir el consumo, así como la redistribución equitativa de los recursos.

⁵⁹ Véase <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>

LA IRRUPCIÓN DEL PENSAMIENTO INDÍGENA EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Como se ha presentado a lo largo del trabajo, existen alternativas a la forma de entender la vida y de relacionarse con la Tierra de la cultura occidental. Son los pueblos indígenas los que han mantenido su cultura a lo largo de los siglos resistiendo a la colonización y a la globalización y defendiendo una relación con la vida de armonía y regeneración. A medida que las causas de los pueblos indígenas cobran fuerza a escala global, se están reconociendo sus derechos en el terreno de la política internacional. Un paso fundamental en este proceso ha sido la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, adoptada por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2007. En este punto se abordará las situaciones nacionales de Bolivia y Ecuador, sus logros y sus retos, y una aproximación a lo que supone el *Sumak Kawsay* de la tradición andina y en qué medida supone una alternativa a nivel global.

La crisis climática y la crisis económica no son procesos separados ni creados de forma natural. Lo que le está ocurriendo a la naturaleza, el cambio climático, es producto de la relación que nuestra especie ha establecido con la Tierra mediante la cual se destruyen las condiciones mismas de vida. América Latina se ha convertido en el centro mismo de la resistencia mundial en la medida en que los nuevos planteamientos que allí están surgiendo tienen en cuenta los límites en relación con las condiciones de existencia de vida en el planeta, al mismo tiempo que contemplan los límites de otro tipo de construcciones como son raza y género. En Ecuador, Bolivia, Perú, han creado una subversión del concepto de “raza”, han planteado también la existencia de convivencia entre nacionalidades sin que una suprima o domine a la otra, tratándose de una crítica radical al eurocentrismo en su modo de producir subjetividades, un imaginario y un modo de producir conocimiento que permite ver unas cosas y a la vez que invisibiliza otras⁶⁰. Sin estos replanteamientos no se entiende lo que está ocurriendo en estas zonas de América Latina.

CONTEXTO POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA

América Latina sigue siendo a día de hoy una región de contrastes. La década de 1990 caracterizó al subcontinente latinoamericano por la aplicación de planes de ajuste que permitieron controlar la inflación, abrir las economías y crecer. La otra cara del crecimiento

⁶⁰ Quijano, Alonso, 2010, p.64

económico es que éste ha estado condicionado por una mayor dependencia de las economías exteriores, si bien se han logrado reducir los niveles de pobreza creando una clase media incipiente, esto ha sido gracias a la existencia de una coyuntura económica favorable en el contexto internacional por aumento del precio de las materias primas, particularmente, el petróleo, además de condiciones financieras que han permitido la llegada de importantes flujos de inversión extranjera. Este crecimiento tampoco ha supuesto un gran cambio para los estratos más pobres de la sociedad pues una de las consecuencias de la globalización, y que además se ha cebado en el subcontinente latinoamericano es un aumento de las desigualdades económicas presentando las cifras más altas de desigualdad de distribución de la renta de todo el planeta⁶¹. Dentro de la población que vive en situación de pobreza, los grupos indígenas representan un porcentaje alarmante. Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), si bien los pueblos indígenas representan un 5% de la población mundial, suponen el 15% de las personas que viven en la pobreza y en torno a un tercio de quienes sufren la pobreza extrema en los núcleos urbanos⁶².

El giro hacia la izquierda en el subcontinente latinoamericano se consolidó con la llegada al gobierno de Venezuela de Hugo Chávez y el desarrollo del Bolivarianismo, que inspiró a gobiernos como los de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, dentro de la corriente de pensamiento que se ha denominado Socialismo del siglo XXI. Uno de los grandes logros de estos gobiernos ha sido incorporar a nuevos grupos sociales que se encontraban dentro de esa “zona marginal”, siendo destacable el caso venezolano: Chávez incorporó al sistema a cuatro millones de personas que no estaban censadas⁶³. Esos nuevos grupos sociales, como resulta lógico, se convirtieron en la gran base social votante de estos neopopulismos, apoyo ganado tanto por su incorporación a la vida política como por todos los programas de distribución social y justicia económica que han ofrecido los diferentes gobiernos. Sin embargo, se ha constatado recientemente una evidente crisis de la izquierda populista latinoamericana o, en todo caso, un importante retroceso, perjudicado por el fallecimiento de Chávez en marzo de 2013⁶⁴.

⁶¹ Taibo, Carlos, *Cien preguntas sobre el nuevo desorden: claves para entender la globalización y sus consecuencias*, Madrid, Punto de lectura, 2002.

⁶² Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *Statistics and key facts about indigenous peoples*, Roma, FIDA, 2007.

⁶³ Fernández Liria, Carlos.; Alegre, Zahonero, Luis, *Comprender Venezuela, pensar la democracia El colapso moral de los intelectuales occidentales*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006.

⁶⁴ Cortes de Abajo, Enrique, *Una mirada al mundo. Un intento de ensayo global*, Madrid, SKR Ediciones, 2017.

Si bien los gobiernos de América Latina de corte izquierdista han logrado reducir los niveles de desigualdad, estos gobiernos no han conseguido modificar los modelos del país hacia medidas no extractivistas, siendo sumamente dependientes de los combustibles fósiles. Un modelo económico basado en la dependencia de una de las formas más arriesgadas y dañinas de extracción resulta especialmente decepcionante en el caso de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador. Su cambio político se basaba en el abandono del extractivismo como nuevo camino que iniciaban sus diferentes países, una nueva etapa en sus historias nacionales. El cambio pasaba también por darle la relevancia correspondiente a todas las culturas indígenas que llevaban siglos sufriendo la marginación y la opresión. Vale la pena recordar que estos grupos representan una cantidad importante de apoyo a estas candidaturas.

Ambos gobiernos hicieron del *Sumak Kawsay*, el *Buen Vivir* del pensamiento andino, el discurso oficial del Estado que además quedó plasmado en la ley, siendo ambas constituciones las más progresistas en materia de medioambiente y derechos para las poblaciones indígenas. Sin embargo, estas promesas electorales no acabaron por llevarse a cabo siendo aún peor el resultado: el gobierno de Correa ha sido el más extractivista del país hasta la fecha. Esto es lo que los intelectuales latinoamericanos han denominado “neoextractivismo progresista”. Este nuevo modelo se diferencia del extractivismo clásico en que el Estado juega un papel más activo y que, en ocasiones, esos excedentes de la explotación de los recursos naturales sirven para alimentar programas de lucha contra la pobreza pero que, por otro lado, tienen como coste un alto impacto ambiental y social y alimentan la dependencia de sus economías a los circuitos globales. Los factores novedosos son el control estatal activo y la legitimación basada en programas sociales, de ahí que se pueda hablar de “neoextractivismo progresista”⁶⁵. Estos gobiernos de izquierdas que se alinean en el Socialismo del Siglo XXI no han supuesto avances significativos para los movimientos sociales ni para el avance hacia nuevos modelos de producción. Asimismo, en la mayoría de los países ha surgido una nueva burguesía, como la “boliburguesía” venezolana, que se ha convertido en la clase dominante del momento.

⁶⁵ Gudynas, Eduardo, *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones*, en *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, Varios autores, Barcelona, Icaria Editorial, 2011. Pp. 75-92

La izquierda tradicional había cuestionado los estilos de desarrollo convencionales y con ellos el extractivismo, de ahí que se presumiese que la nueva izquierda promovería cambios en ese sector. La crítica al “Socialismo del siglo XXI” se basa en que no cambia las cosas tanto como predica y que no ha renegado de la clásica explotación de los recursos naturales como base del desarrollo y crecimiento del país, lo que mantiene su posición de subordinación en el mercado global. Sí que es cierto que la pobreza se ha reducido en las clases bajas urbanas y que sus programas sociales sí se han preocupado por la lucha contra la pobreza, pero ha sido a base de extractivismo que afecta al medioambiente y no tiene en cuenta los derechos de los pueblos indígenas ni los campesinos.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, degradación ambiental y pobreza están estrechamente unidos, por lo que seguir manteniendo esas estructuras heredadas basadas en la explotación de los recursos no parece que vaya a ser la solución al problema. Responde más bien a aspectos como necesidad y urgencia. De las exportaciones de la Venezuela de Chávez, el porcentaje de productos primarios superaba el 90%, más del 80% en los casos de Bolivia y Ecuador (según los datos de la CEPAL). La mayor parte de esas exportaciones corresponden a minería, hidrocarburos y monocultivos de exportación. No solo los gobiernos de corte izquierdista han mantenido esa tendencia, sino que se han dedicado a profundizarla en intensidad y ampliarla a nuevos sectores tales como la promoción de la minería a cielo abierto bajo la administración de Correa en Ecuador o el apoyo a una nueva minería del hierro y el litio en Bolivia. Esta es una de las principales críticas que se le han hecho al presidente Evo Morales en Bolivia. Pese al *ethos* ambientalista que profesa su gobierno, a sus múltiples referencias en sus discursos a la Madre Tierra y su crítica a los daños que han causado los países industrializados al medio ambiente, Bolivia sigue basando su desarrollo en la explotación de los recursos naturales.

Las consecuencias de este modelo es que se acentúan las desigualdades sociales, siendo los grupos indígenas y los campesinos los más perjudicados, se provoca la degradación del medioambiente, contaminación, desplazamientos forzados y pérdida de la biodiversidad. Un foco claro de tensión es Bolivia, en donde en 2010 se reactivó una marcha indígena por la dignidad para protestar contra los impactos mineros y petroleros, entre otras cosas. Vale la pena mencionar que en los países donde no se compensa el extractivismo a través de programas sociales, las protestas son mucho más intensas como es el caso de Perú. La legitimación a través de programas sociales tiene como resultado la distorsión de los debates sobre el extractivismo y su validez se deja de cuestionar. No se cuestiona la extracción sino su control privado y por

agentes extranjeros. De hecho, aquellos que cuestionan el extractivismo estarían en “contra” del progreso nacional. Rafael Correa dijo en un discurso “no daremos marcha atrás en la ley de minería, porque el desarrollo responsable de la minería es fundamental para el progreso del país. No podemos sentarnos como mendigos sobre el saco de oro”⁶⁶.

El discurso se ha modificado hasta entender el extractivismo como una forma de combatir la pobreza, algo opuesto a la izquierda clásica quien lo había considerado siempre como parte del mismo problema. Los yacimientos mineros o petroleros, así como la fertilidad de los suelos son vistos como riquezas que no pueden ser “desperdiciadas”. La modernidad líquida y la naturaleza líquida van en contra de los derechos de los pueblos indígenas y los campesinos. De esta manera, el neoextractivismo es aceptado como uno de los motores fundamentales de crecimiento económico y una contribución clave para combatir la pobreza a escala nacional. Éste reconfigura los discursos sobre el desarrollo, de manera que las comunidades locales deben aceptar los sacrificios de los impactos ambientales como medios para lograr ciertas metas nacionales. De ahí que desde los discursos oficiales tilden de infantiles, soñadoras e incluso peligrosas las voces que critican esa explotación de los recursos como sinónimo de desarrollo. Correa se dedicó a criticar de “izquierda infantil” a todos aquellos sectores que protestaban contra la minería; el razonamiento de su gobierno era que quienes se oponían al *desarrollo* atentaban directamente contra el Estado y el futuro del país por lo que debían ser tratados como terroristas.

RESPUESTA INTERNACIONAL Y MOVILIZACIONES

Como ya se ha mencionado anteriormente la lucha por la justicia climática y por la erradicación de la pobreza es la misma. Muchas de las personas que están librando las batallas más feroces son pobres (si seguimos los indicadores tradicionales) porque han visto sus modos de vida tradicionales amenazados y porque, como en el caso de los pueblos indígenas, su relación con la naturaleza va más allá del modelo de explotación occidental. El “ejército” de los derechos indígenas ha tenido un papel central en el auge de la reciente oleada de resistencia contra los combustibles fósiles. Gracias a esas victorias, muchos nativos están empezando a ver y a comprender que esos derechos representan una de las herramientas más sólidas y potentes disponibles para evitar la crisis ecológica. Y lo que resulta revelador es que la sociedad en su conjunto está descubriendo que los modos de vida que los grupos indígenas protegen

⁶⁶ Gudynas, Eduardo, 2011.

tienen mucho que enseñarnos en cuanto a una forma diferente de relacionarnos con la naturaleza que no sea meramente extractiva.

Hay resistencias indígenas en Canadá, Estados Unidos, Brasil, Colombia, Ecuador, Nigeria, allí donde realmente sus derechos y sus formas tradicionales de vida se están viendo amenazados o donde se están produciendo las agresiones medioambientales más graves. A medida que las causas de los pueblos indígenas cobran fuerza a escala global se han ido produciendo de forma paralela una serie de importantes reconocimientos a esas reivindicaciones. El avance más significativo ha sido la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, adoptada por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2007 con los votos a favor de los 143 Estados miembros, una declaración aprobada tras más de veinte años de negociaciones. En cuanto a avances legislativos, las constituciones de Bolivia y Ecuador son las más desarrolladas en materia medioambiental y pluralidad étnica; sin embargo, los gobiernos que las firmaron han actuado de forma un tanto contraria a los intereses de los pueblos indígenas y el medioambiente. La población indígena está consiguiendo grandes conquistas en cuanto a representatividad, si bien las diferencias nacionales son abismales, esto ha quedado reflejado también en las últimas elecciones a la Cámara de Representantes en EEUU tras la elección por primera vez de una mujer indígena para el cargo.

Los orígenes de la movilización contra el cambio climático son paralelos a las luchas contra el extractivismo. Se considera que el origen se ubica en el territorio considerado como el más arrasado por el petróleo en todo el planeta: el delta del Níger⁶⁷. Tras décadas de lucha contra las multinacionales del petróleo por el daño causado en la zona, la lucha se llevó a otro nivel cuando un grupo indígena de la región, los ogoni, organizaron el Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP) a través de una marcha pacífica de más de trescientos mil ogoni con la que consiguieron no solo poner en el punto de mira a la multinacional Shell sino expulsar a las petrolíferas de su territorio. La experiencia nigeriana tuvo una enorme influencia en otras regiones ricas en recursos en el Sur Global que terminaron enfrentándose a las grandes empresas petroleras. Sin embargo, la movilización masiva del MOSOP no ha tenido una gran repercusión. Otro hecho importante es la unión de Nigeria y Ecuador, dos de las zonas más afectadas por la extracción de petróleo, en el movimiento *Oilwatch International*, movimiento que se ha mantenido en primera línea de la lucha hasta la actualidad.

⁶⁷ Visto en Klein, Naomi, 2015, p. 376

En el mundo en el que vivimos donde la desigualdad y los conflictos sociales van en aumento, los Estados se enfrentan como consecuencia de ello a muchos desafíos en sus esfuerzos por mantener o mejorar sus niveles de desarrollo. Aunque los pueblos indígenas contribuyen a la tan necesaria diversidad a través de sus perspectivas y sistemas de conocimiento únicos, es evidente que en muchos países no están integrados en la vida nacional. Su exclusión de los procesos de adopción de decisiones y de la participación en asuntos que les compete, es decir, su falta de representación, afecta directamente a sus derechos. El exsecretario General de las Naciones Unidas, el surcoreano Ban Ki-Moon, reconoció en un discurso en 2011, que millones de indígenas estaban perdiendo sus tierras, sus recursos y sus derechos y que representaban un tercio de los mil millones de pobres de las zonas rurales del mundo⁶⁸.

Algunos problemas iniciales han surgido por la propia definición de quiénes son los pueblos indígenas. En las primeras etapas de las negociaciones sobre la Declaración de las Naciones Unidas, el concepto de “pueblos indígenas” supuso un importante obstáculo para muchos gobiernos pues, de forma general, sostenían que debía aclarar la definición de “pueblos indígenas” para identificar a los beneficiarios. Con frecuencia, algunos Estados señalaban que en sus países no existían pueblos indígenas o que toda la población era indígena. Es por esto que Naciones Unidas no reconoce una serie de pueblos, sino una serie de criterios que se pueden utilizar para identificar a los pueblos indígenas y que dependiendo del contexto se aplican de una forma u otra⁶⁹. Definir quién es “indígena” no es tarea fácil, varía de un país a otro lo que obliga a los investigadores a emplear distintos parámetros tales como lengua, autoidentificarse como indígena o concentración demográfica. Los propios indígenas en algunos casos niegan serlo para no ser víctimas de algún tipo de discriminación.

Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú son los países en los que los indígenas representan un mayor porcentaje de la población. En 1994 se publicó el primer análisis completo sobre las poblaciones de Latinoamérica lo que evidenció que las situaciones socioeconómicas de los indígenas eran sistemáticamente muy inferiores a las del promedio de la población. El trabajo demostraba que además de pobreza, sufrían exclusión social, expresada

⁶⁸ Ki-moon, Ban, “Declaración de apertura”, décimo período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, Nueva York, 16 de mayo de 2011. Disponible en <http://www.unmultimedia.org/tv/webcast/2011/05/10thsession-of-un-permanent-forum-on-indigenous-issues-opening-original-language.html>.

⁶⁹ Aplicación de la Declaración de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas, Manual para parlamentarios N.º 23, Unión interparlamentaria, 2014.

tanto en la discriminación en el mercado laboral como en el acceso limitado a los sectores sanitarios y de educación⁷⁰. Tanto desde la política nacional a través de la reforma de las constituciones como desde organismos internacionales como Naciones Unidas, erradicar esta discriminación y luchar por la igualdad se ha convertido en un objetivo de primer orden. El gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia dio un paso importante en 2007 al aprobar una ley mediante la cual se incorporaba la Declaración de las Naciones Unidas a la legislación nacional. Además de la reforma de la constitución en leyes relativas a participación popular, educación, bosques, tierras e hidrocarburos y medio ambiente. Desde la promulgación de la constitución, las leyes aprobadas por el Consejo nacional boliviano han ido dirigidas a fomentar el reconocimiento de esos derechos.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas recoge una serie de artículos por los cuales se reivindica el respeto de sus derechos ya que en muchos Estados se producen violaciones tales como desalojos forzosos, efectos perjudiciales para la salud debidos a la contaminación tóxica de las tierras de los pueblos, secuestros, desapariciones, pérdida de identidad y cultura así como violaciones del derecho a un nivel de vida adecuado, como salud, alimentos y agua. La Declaración es una respuesta a la preocupación y a la necesidad de acción por parte de los Estados. Se muestra preocupada por el hecho de que los pueblos indígenas hayan sufrido injusticias históricas como resultado, entre otras cosas, de la colonización y de haber sido desposeídos de sus tierras, territorios y recursos, lo que les ha impedido en gran medida ejercer su derecho al desarrollo. La Declaración reconoce y reafirma que los indígenas tienen sin discriminación todos los derechos humanos reconocidos en el derecho internacional. Esto choca con ciertas prácticas que se han practicado en África (el *flaring* en Nigeria) o América Latina (“el Chernóbil de la Amazonia”) por parte de las grandes petroleras internacionales, por citar un ejemplo, que convierten a ciertas regiones en esas “zonas de sacrificio” antes mencionados cuyos habitantes históricamente han sido privados de poder político y pertenecen a esa “clase marginal”, cuyos derechos humanos no se conciben iguales a los nuestros. La Declaración recoge también su derecho a la libre determinación, a la autonomía o el autogobierno en lo relacionado a cuestiones locales y a

⁷⁰ El análisis mencionado lleva por título *Pueblos Indígenas y pobreza en América Latina* y pertenece a Patrinos, Harry Anthony y Psacharopoulos, George, aparece mencionado en la obra de Hall, Gillette; Patrinos, Harry Anthony, (eds.) *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2006.

participar de pleno derecho en la vida política, cultural, económica y social del Estado si así lo desean⁷¹.

La Declaración reconoce y afirma el derecho de los pueblos indígenas a dedicarse libremente a sus actividades tradicionales y el de una reparación justa y equitativa a aquellos que hayan sido desposeídos de sus medios de subsistencia. Reconoce también en diversos artículos, el derecho de los pueblos indígenas a mantener sus tradiciones, sus expresiones culturales tradicionales y sus formas de vida. Algunos pueblos nómadas están teniendo dificultades para conservar sus modelos tradicionales de vida como es el caso de tribus de Mongolia. Los motivos, unidos a la degradación ambiental que suponen las sequías y la extensión de la desertización, son el desarrollo de nuevos usos de los territorios, el bloqueo político de rutas migratorias y la falta de apoyo de los gobiernos. La Declaración se preocupa porque esto no ocurra y porque se preserven las identidades, algo que como consecuencia de los factores previamente mencionados cada vez es más complejo para algunos pueblos. Los controles fronterizos también están dificultando en África que pueblos nómadas puedan seguir viviendo como hacían hasta ahora⁷².

Por último, y lo que supone una garantía para la conservación de la Tierra, es que la Declaración reconoce que los pueblos indígenas tienen derecho a mantener y fortalecer su propia relación espiritual con las tierras, aguas, mares y otros recursos que tradicionalmente han poseído u ocupado, así como a controlar esos recursos que poseen en razón de la propiedad tradicional. Como se ha mencionado anteriormente, cada vez existen más disturbios y conflictos como consecuencia del uso de tierras, territorios y recursos naturales. Algunos de los principales disturbios entre pueblos, Estados y empresas (cabe mencionar aquí que son más situaciones de las esperadas aquellas en las que los gobiernos se ponen del lado de las multinacionales por cuestiones económicas chocando de frente con los intereses de sus habitantes) son consecuencia de la extracción de mineral de hierro, bauxita, oro y otros materiales preciosos. También hay otros altercados que se han producido como consecuencia de la tala de zonas forestales en las que vivían los pueblos indígenas. Un ejemplo de este choque de intereses es la violencia con la que persiguió el gobierno nigeriano a los cabecillas de la movilización pacífica del pueblo Ogoni. Nueve hombres fueron condenados a muerte y colgados en la horca.

⁷¹ Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (A/RES/61/295) 2007

⁷² Castillo, Jesús M. p.37

Los desplazamientos forzados son resultado de las actividades de industrias extractivas, los proyectos de desarrollo e infraestructuras para la construcción de diques y carreteras y también para la creación de zonas económicas con algún uso especial. En muchos casos no se informa o se hace de manera parcial sobre el impacto medioambiental que tendrán las actuaciones o sobre el impacto en desplazamientos. Los derechos de los pueblos indígenas a sus tierras, territorios y recursos se describen en varios artículos de la Declaración de Naciones Unidas siendo el Artículo 26 uno de los más importantes. Con el fin de comprender mejor el tratamiento de la tierra en estos artículos, es importante estar familiarizado con la propia percepción de la tierra de los pueblos indígenas y su especial relación con ella. El concepto de tierra en la cosmovisión indígena choca, a rasgos generales con la concepción occidental por lo que los problemas relativos al derecho sobre tierras ancestrales son comunes entre los pueblos indígenas de todo el mundo.

En muchas ocasiones los derechos humanos de los pueblos indígenas son violados a causa de la ejecución de los llamados proyectos de desarrollo e infraestructuras. Estos proyectos de desarrollo a gran escala suelen producir desalojos forzados, desplazamientos e incluso la pérdida de vidas cuando las movilizaciones sociales se tornan en disturbios. Los proyectos de desarrollo suponen una de las principales amenazas para los territorios de los pueblos indígenas como ha ocurrido en el caso de la mayor derrota política sufrida por el presidente Evo Morales con la controvertida carretera del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure (TIPNIS). Por otra parte, muchos Estados todavía mantienen leyes anticuadas sobre minería y adquisición de tierras para el desarrollo, las cuales deben replantearse para ajustarse a la normativa internacional de derechos humanos⁷³. El caso del TIPNIS, todavía sin cerrar, es especialmente complejo pues ha enfrentado poblaciones indígenas dentro del propio territorio afectado. La carretera que uniría los departamentos de Cochabamba (centro) y Beni (noreste) se estima que tendría una extensión de alrededor de 300 km de extensión de los cuales 55 y 65km tendrían que pasar por el medio de la selva. Evo Morales en un acto en agosto de 2017 criticó duramente el “medioambientalismo colonial” y a los sectores que se oponen a la carretera los calificó de “enemigos” de los indígenas. La carretera a través del TIPNIS tiene divididos a los indígenas que habitan la región entre quienes se niegan a que se destruya parte del territorio y quienes consideran que la carretera es necesaria

⁷³ Aplicación de la Declaración de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas, Manual para parlamentarios N.º 23, Unión interparlamentaria, 2014.

para el desarrollo de la zona. Un estudio de la Fundación Natura de 2011 concluyó que la construcción de la carretera provocaría la tala de 500.000 árboles y en 18 años habría generado la destrucción del 65% de la superficie forestal. Por el otro lado, tanto el gobierno como grandes grupos de habitantes de la zona consideran que esa carretera es necesaria para la integración del país y la mejora de la calidad de vida de muchas de las familias de allí⁷⁴.

De esta manera, según la Declaración, los Estados aseguran el reconocimiento y protección jurídico de esas tierras, territorios y recursos. El Artículo 37 reconoce el derecho a que se reconozcan y se respeten los tratados. En el caso de territorios como Estados Unidos o Canadá este respeto de los tratados es especialmente importante ya que las naciones actuales se construyeron en el siglo XIX a través de esos tratados. Según Naomi Klein, la sociedad se está dando cuenta o cuando lo vea sabrá que esos tratados “representan en este momento las barreras de protección más poderosas que tenemos frente a un futuro de caos climático”⁷⁵. La activista canadiense ha estudiado los acuerdos y tratados que dieron lugar a la América del Norte moderna. Algunos tratados que representan la independencia de los indios con respecto a la actuación de EEUU, se encargaron de recoger que la utilización de la Tierra podría ser “hasta la profundidad de un arado” por lo que los agujeros de extracción que se han llevado a cabo en ciertos territorios indígenas quedarían sin duda fuera de estos acuerdos. En 2016 se reunieron más de doscientas tribus indias para bloquear la construcción de un oleoducto que atravesaría la reserva india de Standing Rock para llevar petróleo pesado extraído por medio del controvertido método del *fracking* desde Dakota del Norte hasta el Estado de Illinois⁷⁶. La protesta de la tribu sioux Standing Rock que logró paralizar la construcción del oleoducto, se considera la más popular y duradera de la historia del activismo indio y se erigió como símbolo de la resistencia medioambiental, pero a principios de 2017 Donald Trump mandó desalojar a los últimos activistas del proceso Dakota Access lo que dio luz verde a la construcción del polémico oleoducto⁷⁷.

⁷⁴ Miranda, Boris, *TIPNIS, la controversial carretera que puede partir en dos una selva de Bolivia y que Evo Morales "insiste en construir"*, BBC digital, sept. 2017, se puede consultar en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40942121>

⁷⁵ Klein, Naomi, 2015, p. 470

⁷⁶ Pardo, Pablo, *La última Batalla de los Sioux*, El Mundo digital, noviembre de 2016, se puede consultar en <https://www.elmundo.es/cronica/2016/11/01/5813af0b22601d8b7a8b459a.html>

⁷⁷ Martín Adalid, Carolina, *Desalojan a los últimos activistas contra el oleoducto Dakota Access al que dio luz verde Trump*, New york, El País versión Digital, febrero 2017, se puede consultar en <https://www.elmundo.es/internacional/2017/02/23/58ae1b6d22601dc32d8b45f3.html>

En el caso de la lucha por la defensa de los derechos de los indígenas, como demuestra la última gran batalla de los Sioux en la reserva de Standing Rock, son los propios pueblos los que están protagonizando las movilizaciones más importantes. Cuando el inmenso movimiento llamado indígena (movimiento tremendamente heterogéneo) emerge no solo a través de palabras sino organizándose para decidir sobre bosques, campos, agua, oponiéndose a que se traten como mercancía, rechazando la idea de una “naturaleza líquida”, lo que están haciendo es defender sus últimas condiciones de existencia. Se está evidenciando cada vez más que las resistencias y las alternativas se están construyendo al margen del Estado generando una autoridad política que va a tener que competir con éste. La mayor participación política ha ido acompañada de una proliferación de movimientos como ONGs o grupos menos organizados como los zapatistas en el Estado mexicano de Chiapas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es uno de los movimientos indígenas latinoamericanos más conocidos. El 1994 es el año de la conocida como revolución zapatista que marca un punto de inflexión en la visibilización de las voces de los indígenas en América Latina. Los zapatistas plantearon formas de organización horizontales menos organizadas que implican la *descolonización del pensamiento*, una alternativa plural, de democracia horizontal en la que hay huecos para todos. Unicef considera que estos actos han propiciado algunas de las reformas más trascendentales a favor de los pueblos indígenas en el ámbito mundial⁷⁸.

El zapatismo demuestra que existen otras tradiciones revolucionarias diferentes a las europeas, tradiciones que se remontan a las luchas indígenas contra el colonialismo español y que encontraron en las revueltas andinas su máxima expresión. Existe una genealogía rebelde y de emancipación que no es ilustrada ni racionalista, en la que el sujeto revolucionario no es el individuo, sino que se cuenta por familias y en la que la mujer tiene un papel más relevante. En la cultura revolucionaria del Norte la familia y el campesinado son considerados símbolos de atraso, sin embargo, en América Latina se considera que el foco de la lucha es lo cotidiano y ese espacio es el de las mujeres y las familias. La escuela zapatista ha renunciado al vínculo con el Estado negándose a recibir las políticas sociales del Estado, tampoco subsidios, ni alimentos, ni viviendas. El EZLN supone la ruptura más radical con las formas de hacer política tradicionales⁷⁹.

⁷⁸ Hall, Gillete; Patrinos, Harry Anthony (eds.), 2006.

⁷⁹ Zibechi, Raúl, *Descolonizar la rebeldía. (Des)colonialismo del pensamiento crítico y de las prácticas emancipatorias*, Valencia, Baladre, 2014.

El zapatismo constituye una alternativa radical en cuanto a que no reproduce otros modelos ya existentes de proyectos emancipatorios que encajan en el carácter uniformador y de homogeneización que ha impuesto el capitalismo y de forma más radical la globalización neoliberal. Esto ha chocado con la forma de actuar de los pueblos indígenas pues poseen una cosmovisión en la que no entran esos conceptos. Para Raúl Zibechi el zapatismo aporta a los movimientos sociales creatividad, explotación de la feminidad, una forma de organización en la que la teoría no es necesaria para hacer la revolución, sino que lo importante es la ética y aporta, sobre todo, una nueva mirada al mundo⁸⁰. La propuesta de autonomía zapatista, finalmente, es similar a las propuestas bolivianas y ecuatorianas del *Buen Vivir*.

EL SUMAK KAWSAY ANCESTRAL Y EL BUEN VIVIR MODERNO

Existe en el subcontinente una cosmovisión diferente a la occidental y existen sujetos colectivos que han venido practicando modos de vida no capitalistas que no están inspirados en el modelo de desarrollo y el crecimiento cuantitativo y perpetuo. Estas propuestas han contribuido a debates internacionales como la cuestión de la plurinacionalidad o la necesidad de búsqueda de alternativas ante la crisis civilizatoria, enriqueciendo desde la diversidad. La riqueza del debate reside en parte en su mirada hacia la tradición para avanzar hacia adelante. Magdalena León ha sintetizado a la perfección lo que supone introducir el *Sumak Kawsay* en la política actual. En sus palabras esta categoría es “es sin duda una de las más ricas, de las más contemporáneas en esta fase mundial y generalizada de búsqueda de alternativas. Sintetiza visiones y prácticas ancestrales, debates y propuestas actuales, el acumulado de pensamiento crítico y luchas sociales de décadas recientes; junta dinámicas nacionales e internacionales de respuesta al “modelo de desarrollo” y al “modelo de civilización” que han conducido a una situación ya reconocida como insostenible”⁸¹.

El *Sumak Kawsay* se trata del milenario modo de vida de los pueblos andinos que todavía sobrevive, a niveles diferentes, en algunas comunidades. A este sistema andino de vida se le han dado muchos nombres, tanto en lenguas andinas como en español. En kichwa es el *Sumak Kawsay*, en aimara es *Suma Qamaña*, en español de Bolivia se trataría del *Vivir Bien*, mientras que en el de Ecuador hablaríamos del *Buen Vivir*. Este principio por el cual la Madre Tierra y el resto de los seres vivos que habitan en ella son uno, no es único de las poblaciones

⁸⁰ Zibechi, Raúl, 2014, p.280.

⁸¹ León, Magdalena, 2010, *El “buen vivir”: objetivo y camino para otro modelo* en León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

andinas, sino que existen nociones similares en otros pueblos indígenas como los mapuches en Chile, los guaraníes en Bolivia y Paraguay, también en la tradición Maya o en el Chiapas, en México. Existe también en otras zonas del mundo como por ejemplo en África o en América del Norte donde los indios Sami también reconocen a la naturaleza como Madre Tierra, o entre algunas tribus amerindias que prefieren emplear el término “renacer continuo”. No es hoy en día tampoco un concepto propiedad de los aimara y quechua hablantes sino de todos aquellos que trabajan por un cambio radical en las relaciones humanas y con la naturaleza. Hoy en día se ha retomado como propuesta para la defensa del planeta y la humanidad.

Si bien el concepto ha existido “desde siempre”, a raíz de la fuerza que han adquirido las movilizaciones de las poblaciones indígenas, desde la última década del siglo XX, se ha convertido en una propuesta política que busca el “bien común” a partir de una relación de equilibrio con la Madre Naturaleza y el freno a una acumulación sin fin, lo cual supone una alternativa radical al desarrollo tradicional. Se le ha atribuido su conceptualización a los kichwas amazónicos que protagonizaron movilizaciones en los años noventa. En la primera década del siglo XXI se ha incorporado a la Constitución de Ecuador en 2008 y a la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009.

Este modelo tradicional andino no supone tanto un sistema económico, político y social sino ante todo una filosofía de vida, una forma de entender el mundo, nuestra relación con nosotros mismos, con el resto de personas y con la naturaleza. Es, además, el resultado de un proceso diseñado, no siendo un proyecto azaroso ni algo casual. Luis Alberto Macas, dirigente indígena y ex abogado de la Confederación de Nacionales Indígenas del Ecuador (CONAIE), ha señalado también en esta línea que, para los Pueblos Indígenas, este concepto es producto de un acumulado histórico milenario y proviene desde su vivencia de hace miles de años, así como de las experiencias de lucha de resistencia de sus Naciones, rechazando también que se trate de algo producto de la casualidad.

El *Sumak Kawsay* ancestral considera a las personas como un elemento de la Madre Tierra o *Pachamama* y solo se entiende en términos de regeneración, comunidad y armonía entre las personas y con la naturaleza. De esta manera el *Buen Vivir* moderno inspirado en la tradición indígena, a diferencia de otros paradigmas, busca el equilibrio con la naturaleza a través de tomar solo lo necesario para vivir, en vez de la acumulación ilimitada. El *Buen Vivir* se presenta como el “otro mundo posible”. Dice Alberto Acosta: “*El Buen Vivir* nace de la experiencia de vida colectiva de los pueblos y nacionalidades indígenas. Busca la relación

armoniosa entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza... Es un elemento fundamental para pensar una sociedad diferente, una sociedad que rescate los saberes y las tecnologías populares, la forma solidaria de organizarse, de dar respuesta propia...”⁸².

Si bien no se conoce exactamente el origen del término, en su significado en quechua original, el concepto de *sumak* hace referencia a la realización ideal del planeta mientras que *kawsay* se refiere a la vida, una vida digna, en plenitud. La palabra *suma/sumak* es muy especial en el mundo andino pues entraña significados diversos como armonía, plenitud, equilibrio, consciente, cultura, hermoso, arte, sabiduría, amor, sagrado, complementario, entre otros muchos más⁸³. El *kawsay* hace referencia también a la energía viva que ha sido categorizada en muchas culturas del mundo como la fuerza sustancial de la vida: el *éter* de los europeos, el *chi* de la cultura china, el *ki* de los japoneses o el *sama* de los aymaras, entre otros. De lo que sí se tiene más información es de la Conciencia Andina *Tawantin*, que envuelve el sistema de vida de los pueblos originarios que habitaban en los Andes desde hace más de diez mil años.

El *Sumak kawsay* se establece en cinco principios: sin conocimiento o sabiduría no hay vida (*Tucu Yachay*), todos venimos de la madre tierra (*Pachamama*), la vida es sana (*Hambi Kawsay*), la vida es colectiva (*Sumak Kamaña*) y todos tenemos un ideal o sueño (*Hatun Muskuy*). Siguiendo el pensamiento del *Sumak Kawsay*, uno no puede ganar si su vecino no gana, una visión que choca frontalmente con el capitalismo. La cosmovisión andina no comprende la dicotomía entre el bien y el mal, pues esa dicotomía constante en la cultura occidental se considera que actúa en contra del consenso y la reconciliación. Asimismo, la filosofía andina recoge muchos elementos que en el proceso de construcción de la civilización occidental se han perdido, elementos de la espiritualidad femenina como la preservación de la vida, la compasión y la reciprocidad como bases de la solidaridad y la corresponsabilidad.

En esta búsqueda de formas de vida más humanas y más apegadas a la naturaleza, el ser humano es el actor protagonista del cambio de una relación con la naturaleza de convivencia, abandonando su sobreexplotación y desde luego su destrucción. En este proceso un punto de partida ha sido entregarle a la naturaleza derechos. La Constitución de Ecuador de 2008 es la primera que recoge los derechos de la naturaleza siguiendo la idea andina por la cual la *Pachamama* posee los mismos derechos que las personas. Los debates previos a esto

⁸² Visto en León, Magdalena, 2010.

⁸³ Oviedo Freire, Atawalpa, 2014, p. 259.

fueron intensos ya que hasta el momento la Tierra siempre se había contemplado como un recurso natural a la disposición de la explotación del ser humano. El artículo 71 de la constitución de Ecuador recoge que: “la naturaleza o *Pachamama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza”⁸⁴. Algunas de las innovaciones más destacadas de la Constitución ecuatoriana de 2008 además de la ya mencionada concesión de derechos a la naturaleza son los nuevos conceptos de soberanía alimentaria y económica, la reconceptualización del trabajo y el reconocimiento de todas sus modalidades (desde el Movimiento de Mujeres se propone la remuneración de todo tipo de trabajo incluyendo el autosustento y el cuidado humano), así como nuevas formas y modalidades asociativa, comunitaria, cooperativista, popular, solidaria además de las ya reconocidas pública, privada y mixta⁸⁵.

En abril de 2010, durante la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en Cochabamba, se recogió en el *Acuerdo de los pueblos* que la tierra tiene “derecho a la regeneración de su biocapacidad y continuación de sus ciclos y procesos vitales libres de alteraciones humanas”⁸⁶. Se trata de un pensamiento pro-vida, no solo humana sino de todos los seres vivos. Un movimiento de defensa de los derechos reproductivos no solo de las mujeres sino del planeta en su conjunto que se interpreta como ética de la reproducción ampliada de la vida. El Artículo 8 de la Constitución Política del Estado de Bolivia de 2009 dice que “El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla*, *ama llulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso, ni seas ladrón), *suma qamaña* (Vivir Bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble)”⁸⁷. Si bien la Constitución recoge el mandato ético de perseguir el Vivir Bien, no le ha otorgado derechos explícitos a la naturaleza como sí lo hace la Constitución de Ecuador de 2008. Estos conceptos jurídico-legales que contemplan la reproducción ampliada de la vida tanto de personas como

⁸⁴ Constitución de Ecuador de 2008 se puede consultar en <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec030es.pdf>

⁸⁵ León, Magdalena, 2010.

⁸⁶ *Acuerdo de los pueblos*, Cochabamba 2010.

⁸⁷ Constitución Política del Estado (CPE) de Bolivia, 2009, se puede consultar en https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf

de la naturaleza se están proponiendo también en contextos no indígenas a través de lo que se conoce como el ya mencionado *ecocidio*.

De esta manera, países como Ecuador y Bolivia, le han conferido a la naturaleza no solo el derecho a existir sino a regenerarse. La centralidad de la reproducción de la vida en la propuesta del *Sumak Kawsay* visibiliza la “economía del cuidado” que la economía feminista lleva tiempo reclamando⁸⁸. La equiparación de los trabajos productivo y reproductivo suponen una ruptura con el modelo capitalista en el que se establece la clara superioridad del productivo. En Bolivia se han realizado documentos oficiales como el Plan para la Igualdad de Oportunidades (PIO) que plantea “la recuperación de la cuestión de género, descolonizándolo” y rescata asimismo “la comunidad como espacio de construcción de las relaciones horizontales de género”⁸⁹.

Para algunos teóricos andinos parece necesario aclarar que los derechos de la naturaleza que se están recogiendo actualmente serían visiones ecologistas del *Buen Vivir* que se acercan al vitalismo, al estar en armonía, que ya ha sido compartido y defendido por diferentes sociedades a lo largo de la historia, lo que sigue lejos de la concepción andina sagrada. De esta manera, algunos autores como Atawalpa Oviedo Freire, insisten en que no hay que confundir el *Buen Vivir* posmoderno con el *Sumakawsay* ancestral porque las propuestas actuales se acercan más bien a la idea de “Bienestar Común” que ya ha existido en diferentes civilizaciones occidentales, pero no logran incluir o reflejar el “vitalismo complementario andino”⁹⁰. En la misma línea, autores como Boaventura da Sousa Santos, entienden que estos derechos que se le están otorgando a la *Pachamama* son una mezcla entre el pensamiento eurocéntrico y el pensamiento ancestral de tal riqueza que no se puede desperdiciar⁹¹.

Algunos de los mayores especialistas en el tema como los economistas Alberto Acosta o Magdalena León coinciden en que la teoría no está acabada y se trata de un momento de transición, por lo que la teoría no está completamente estructurada y es por tanto perfectible. Si bien considera que la teoría no está completa, Magdalena León es consciente de la apertura de nuevos escenarios que ofrece el *Sumak Kawsay* en sectores como la economía. En sus

⁸⁸ Vega Ugalde, Silvia, *El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador*, Quito, Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 48, enero 2014, pp. 73-91

⁸⁹ Visto en León, Irene, *Ecuador: la tierra, el Sumak Kawsay y las mujeres* en León, Irene, (Coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

⁹⁰ Oviedo Freire, Atawalpa, 2014.

⁹¹ De Sousa Santos, Boaventura, *La hora de l@s invisibles*. En León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay. Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito, FEDAEPS, 2010.

palabras, una reconceptualización de la economía supondría “cambios en la matriz productiva en las visiones y políticas acerca de quiénes y cómo hacen economía, de qué y cómo producir, qué y cómo consumir, de cómo, en última instancia, reproducir la vida”⁹². Repensar la economía en estos términos permite la penetración de asuntos considerados subjetivos como la felicidad, la sexualidad o las identidades. Las propuestas económicas del Buen Vivir se nutren del análisis y las propuestas de teorías más avanzadas como la economía feminista y ecologista, que cuestionan las nociones de la economía clásica y que entienden la sostenibilidad ambiental y humana como procesos indisociables⁹³.

El *Sumak Kawsay* también contempla la prolongación indefinida de las culturas. El concepto de desarrollo tiende a uniformizar lo que lleva a la pérdida de lo más rico que tenemos que son las diferentes culturas del mundo. En los países más desarrollados de América Latina como son Chile, Argentina y Brasil, es donde más posibilidades hay de que desaparezcan lenguas. Por el contrario, en los países menos desarrollados como son Perú, Ecuador y Bolivia es donde todavía sobreviven. Naciones Unidas señala que, según un informe publicado en 2010, más de doscientas lenguas indígenas ya han desaparecido y más de la mitad de las seis mil lenguas que se hablan en el mundo están en proceso de extinción⁹⁴. Esto nos exige replantearnos conceptos como desarrollo o pobreza y riqueza.

El *Sumak Kawsay* supone una ruptura conceptual del concepto de desarrollo en tanto que propone una estrategia a largo plazo que se articula en torno a la reproducción ampliada de la vida. La recuperación de la cosmovisión andina para propuestas teóricas y prácticas actuales supone abordar de manera simultánea rupturas anticoloniales, anticapitalistas y antipatriarcales. Los límites actuales de la propuesta andina suponen la ya mencionada contradicción entre las constituciones de Bolivia y Ecuador y la continuación del modelo extractivista. Al *Sumak Kawsay* todavía le queda mucho por delante para dejar de ser una declaración de intenciones con la excepción de un reducido grupo de comunidades rurales y de dirigentes e intelectuales indios. Para concluir decir que es evidente que existen ciertos límites a la propuesta andina en cuando a retomar la tradición para avanzar hacia el futuro, sin convertirse en una idealización de lo pre-colombino, la propuesta andina supone una alternativa a la crisis civilizatoria y una propuesta para la construcción de otro mundo posible.

⁹² Visto en León, Irene, *Resignificaciones, cambios sociales y alternativas civilizatorias*. En León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

⁹³ León, Magdalena (2010)

⁹⁴ Oviedo Freire, Atawalpa, 2014, p. 288.

CONCLUSIONES

Tanto la crisis climática como la crisis civilizatoria no son procesos separados ni creados de forma natural. Ante la evidencia de que nuestro nivel de vida resulta insostenible y una amenaza para la supervivencia del planeta y de la especie humana, nuestras actuaciones tienen que ir direccionadas a la búsqueda de nuevos modelos de producir, consumir y en general, de entender la vida. La crisis ambiental es el resultado de la *crisis civilizatoria* occidental, causada por sus formas de conocer y concebir el mundo, y, por ende, transformarlo. Tenemos como reto la construcción de otras formas de entender la realización de lo humano, el bienestar, el buen vivir, la felicidad y de forma simultánea la justicia con la Tierra. Tanto el cambio climático como el fin de la explotación y la desigualdad implican cambiar el paradigma de forma de vida, sustituir el concepto de desarrollo que se ha impuesto como modelo único basado en el crecimiento económico continuo por una estabilidad dinámica a través de la armonía complementaria. La explotación de los recursos del modelo capitalista que se ha exacerbado con el neoliberalismo se remite a la disociación entre seres humanos y naturaleza del patrón civilizatorio occidental. De esta manera, este “antecedente civilizatorio” cobija a un sistema económico que supone la fragmentación de la vida, la confrontación con la naturaleza y el no reconocimiento de pertenencia a un mismo sistema de vida.

Un primer obstáculo para hacer frente al cambio climático es el pensamiento generalizado de que no se puede hacer nada lo que supone cultivar esa moralidad indolora despojada de obligaciones y de implicaciones prácticas. Ejemplos como el de la movilización por la remunicipalización de los servicios energéticos en Hamburgo, así como la decisión de los diferentes Estados de Estados Unidos de continuar con las directrices del Acuerdo de París de forma independiente son los que se deben estudiar y tomar como ejemplo de “poder local”.

El crecimiento económico de los países desarrollados a costa de la degradación de la Tierra y de la explotación de los países subdesarrollados dejándoles en una situación de dependencia en una economía global reproduce nuevas formas de colonialismo. Estas se han visto agravadas por el cambio climático a través de, por ejemplo, las migraciones climáticas, uno de los impactos del cambio climático del que menos conciencia tiene la opinión pública. Las migraciones ambientales van a suponer todo un reto para los futuros Estados y en ese escenario futuro las ciudades van a ejercer el auténtico papel protagonista.

Afortunadamente existe un importante compromiso internacional para hacer frente a esta crisis climática y actuar de cara a las consecuencias que ya sabemos que va a tener sobre

el clima y el medioambiente. La Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), considerada como el primer reconocimiento internacional al problema, ha permitido reforzar la conciencia pública a escala mundial de los principales problemas medioambientales que afronta la sociedad. Algunas limitaciones que pueda ofrecer la ONU es que sus respuestas se fundamenten en patrones de pensamiento y de actuación del Norte, considerando en acuerdos como Kioto o el más reciente Acuerdo de París que la solución viene a través de la tecnología. Sin desestimar en absoluto que las soluciones tecnológicas serán la forma de afrontar los problemas del calentamiento global, no podrá realizarse sin una reformulación profunda de nuestros idearios. Esto supone ir hasta el fondo de la cuestión para darse cuenta de que se trata de una auténtica *crisis civilizatoria* cuya superación supondría el eclipse del modelo capitalista.

La respuesta no solo ha sido a nivel internacional sino de forma individual o a través de grupos no gubernamentales como las ONG; de hecho, las principales batallas por la defensa del medioambiente y de la Tierra las están librando los sectores más pobres (si seguimos los indicadores tradicionales) porque son en parte grupos sociales que viven de la tierra y mantienen una relación más próxima a ella. La construcción de otro mundo posible tiene que ir de la mano de un cambio de relación con el medioambiente.

La lucha por erradicar la pobreza y por la justicia climática es la misma porque el modelo civilizatorio occidental se ha basado en la explotación de los recursos y de ciertos grupos de personas. El cambio climático al igual que el fin de una distribución desigual de la riqueza implica un cambio en el paradigma de vida pues la única manera de erradicar la pobreza es a través del fin de la explotación de la naturaleza y del hombre. Asimismo, un modelo de desarrollo que cuantifica la riqueza en unidades materiales, obliga a replantearnos en qué clase de desarrollo y en qué clase de riqueza creemos. El 25% de la población consume el 80% de los recursos de las fuentes de vida ¿Acaso podemos seguir pensando que el desarrollo sea que los países de economías emergentes se equiparen al nivel de vida de los países del Norte? Esa no es la noción de riqueza y desarrollo que necesitamos porque es justamente la que nos ha llevado a la situación de crisis actual. La gravedad de las injusticias a escala mundial, el crecimiento de las desigualdades insostenibles o el colapso de los países desarrollados hasta la denominación de sociedad anoréxica o *hikikomori* podrían haber sido el detonante de la necesidad de cambio; sin embargo, al no afectar de forma particular al individuo posmoderno, no se ha visto transformado en implicaciones prácticas.

Parece evidente que la reducción de emisiones actual no sirve, evidenciando el necesario decrecimiento de las economías de los países ricos. Esto, lógicamente, se vería traducido en medidas impopulares que nadie querría tener en sus campañas políticas, pero esto habla también de cómo elegir a nuestros representantes. Porque las medidas necesarias para reducir las emisiones tales como el diseño efectivo de las ciudades y el transporte público o el cambio a las energías renovables, si no va acompañado de un cambio profundo de las prácticas de consumo no sirve de nada, como evidencia la masiva cantidad de plásticos que están acabando con la biodiversidad marina y afectan a la salud de todo el planeta. El cambio viene acompañado inevitablemente de reducción, lo que supone un volumen inédito de autocontención y sacrificio personal. Felizmente, este paso tan fundamental está en nuestras manos, en nuestro día a día, es el histórico “piensa global, actúa local” de la tradición ecologista. Como se plantea a lo largo del trabajo, las reformas necesarias para hacer frente a la crisis climática suponen una oportunidad para reducir las desigualdades del planeta a través de, por ejemplo, la redefinición de las relaciones comerciales entre países, la reforma del sistema agrario o la apertura de fronteras.

Para finalizar, la oportunidad que nos da el conocer otras formas de entender la vida y la relación de las personas con la Tierra como las que representan algunos pueblos indígenas nos ofrece alternativas para construir el futuro. La relación que propone el pensamiento andino con la *Pachamama*, de armonía y resiliencia, supone una auténtica alternativa ideológica a la crisis climática en la sociedad posmoderna. Recuperar el *Sumak Kawsay* implica retomar debates como la nacionalidad, la economía, las relaciones sociales y familiares, lo espiritual, la alimentación o la mujer. Si bien el concepto existe desde siempre, desde la década de los noventa se ha convertido en una propuesta política real. El *Sumak Kawsay* ofrece una respuesta al modelo de desarrollo y de civilización que han conducido a una situación reconocida ya como insostenible.

El hecho de que se recojan dentro de las constituciones de los Estados los derechos de la naturaleza al igual que los de las personas y que formas de entender la vida como el *Sumak Kawsay* andino se hayan traducido en leyes, abren todo un camino esperanzador de posibilidades hacia una nueva forma de relacionarnos con la naturaleza y hacia la creación de nuevos modelos pro-vida. El equilibrio a través de tomar solo lo necesario para vivir supone pensar en una sociedad diferente. Tenemos como objetivo común también el replantearnos en algunos casos las nociones de riqueza y pobreza. La pobreza no se puede basar solamente en cuestiones económicas, la pobreza debe ser entendida en términos de carencia espiritual,

marginalidad social, ausencia de valores y no de dinero, por lo que lo que se necesita no es cantidad de cosas sino calidad y calidez de vida.

Preocuparse por el cambio necesario para la reducción de emisiones no puede pensarse solo en términos ambientales sino también en sus consecuencias sociales que implica para todas aquellas personas que pierden sus trabajos y que constituyen en ocasiones modos de vida de comunidades en su conjunto.

Necesitamos pensar, en definitiva, en un mundo mejor que sea más respetuoso, más democrático, más sustentable y que enfrente y elimine las mayores inequidades del planeta, pero sobre todo que siga estando como está, para que las futuras generaciones puedan disfrutar de las oportunidades que hemos tenido nosotros. Al vivir en una época tan crucial para el futuro también tenemos un compromiso especial con él.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto, *Respuestas regionales para problemas globales* En León, Irene (Coord.). *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*. Quito, FEDAEPS, 2010.
- Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999.
- Bauman, Zygmunt, *El arte de la vida. La vida como obra de arte*, Barcelona, Paidós, 2009.
- Bauman, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2011.
- Bauman, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2013.
- Castillo, Jesús M., *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*, Bilbao, Virus editorial, 2011.
- Cortes de Abajo, Enrique, *Una mirada al mundo. Un intento de ensayo global*, Madrid, SKR Ediciones, 2017.
- De Sousa Santos, Boaventura, *La hora de l@s invisibles*. En León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay. Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito, FEDAEPS, 2010.
- Fernández Liria, Carlos.; Alegre, Zahonero, Luis, *Comprender Venezuela, pensar la democracia El colapso moral de los intelectuales occidentales*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *Statistics and key facts about indigenous peoples*, Roma, FIDA, 2007.
- González de Molina, Manuel, Algunas consideraciones sobre historia local e historia medioambiental, en Frías Corredor, Carmen, y Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 55-71
- Gudynas, Eduardo, *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones*, en *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, Varios autores, Barcelona, Icaria Editorial, 2011. Pp. 75-92
- Hall, Gillette; Patrinos, Harry Anthony, (eds.) *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2006.
- Klein, Naomi, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Barcelona, Paidós, 2015.
- León, Magdalena, *El “buen vivir”: objetivo y camino para otro modelo* en León, Irene (Coord.) *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

León, Irene, (Coord.) (a), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

- *Ecuador: la tierra, el Sumak Kawsay y las mujeres* en León, Irene, (Coord.) (b), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.
- *Resignificaciones, cambios sociales y alternativas civilizatorias*. En León, Irene (Coord.) (c) *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010

Moreno, Luis; Jiménez Raúl, *Democracias robotizadas. Escenarios futuros en Estados Unidos y la Unión Europea*, Madrid, Catarata, 2018.

Ortega López, Teresa María, *Sobre la historia y la posmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos*, en Ortega López, Teresa María (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Pressas Universitarias de Zaragoza, 2007. Pp. 15-35.

- *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Pressas Universitarias de Zaragoza, 2007.

Ortega Santos, Antonio, *Historia ecológica: sociedades humanas y medio ambiente como sujetos del proceso histórico* en Ortega López, Teresa María (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Pressas Universitarias de Zaragoza, 2007. Pp. 191 – 230.

Oviedo Freire, Atawalpa, *Buen Vivir vs Sumak Kawsay. Reforma capitalista y solución alternativa. Una propuesta desde los Andes para salir de la crisis global*, Buenos Aires, Fundación CICCUS, 2014.

Parenti, Christian, *Tropic of Chaos: Climate Change and the New Geography of Violence*, New York, Nation Books, 2011.

Quijano, Alonso, *América Latina: hacia un nuevo sentido histórico* en León, Irene, (Coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, FEDAEPS, 2010.

Taibo, Carlos, *Cien preguntas sobre el nuevo desorden: claves para entender la globalización y sus consecuencias*, Madrid, Punto de lectura, 2002.

Vega Ugalde, Silvia, *El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador*, Quito, Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 48, enero 2014, pp. 73-91

Zibechi, Raúl, *Descolonizar la rebeldía. (Des)colonialismo del pensamiento crítico y de las prácticas emancipatorias*, Valencia, Baladre, 2014.

WEBGRAFÍA:

BBC redacción, *China: el discurso con el que Xi Jinping, el líder del gigante comunista, se convirtió en Davos en el último gran defensor de la globalización*, BBC, 17 de enero de 2017, se puede consultar en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38655307> consultado el 9 de octubre de 2018

Cambio climático: <https://cambioclimaticoglobal.com>; <http://canviclimatic.gencat.cat>

Consejo Noruego para refugiados <http://www.nrc.org.co/>

Greenstone, Michael, *Four Years After Declaring War on Pollution, China Is Winning*, New York Times, marzo de 2018, <https://www.nytimes.com/2018/03/12/upshot/china-pollution-environment-longer->

Harrison, Virginia, *Los refugiados de Nauru, la isla donde los niños perdieron el deseo de vivir*, BBC News, 9 de septiembre de 2018, se puede consultar en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45382907> Consultado el 10 de octubre de 2018

Ki-moon, Ban, “Declaración de apertura”, décimo período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, Nueva York, 16 de mayo de 2011. Disponible en <http://www.unmultimedia.org/tv/webcast/2011/05/10thsession-of-un-permanent-forum-on-indigenous-issues-opening-original-language.html> consultado el 29 de octubre de 2018

Temper, Leah, *Sarayuku Wins Case in the Inter-American Court of Human Rights but the Struggle for Prior Consent Continues*, EJOLT, agosto de 2012. Para consultas sobre justicia ambiental <http://www.envjustice.org>

Naciones Unidas sobre el cambio climático

<http://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>

Martín Adalid, Carolina, *Desalojan a los últimos activistas contra el oleoducto Dakota Access al que dio luz verde Trump*, New York, El País versión Digital, Febrero 2017, se puede consultar en <https://www.elmundo.es/internacional/2017/02/23/58ae1b6d22601dc32d8b45f3.html> consultado el 6 de noviembre

Miranda, Boris, *TIPNIS, la controversial carretera que puede partir en dos una selva de Bolivia y que Evo Morales "insiste en construir"*, BBC digital, sept. 2017, se puede consultar en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40942121> Consultado el 1 de noviembre de 2018

Pardo, Pablo, *La última Batalla de los Sioux*, El Mundo digital, noviembre de 2016, se puede consultar en <https://www.elmundo.es/cronica/2016/11/01/5813af0b22601d8b7a8b459a.html> Consultado el 6 de noviembre

Sevillano, Elena, *Europa cumple la reducción de emisiones del Protocolo de Kioto*, El país versión digital, junio 2014.

https://elpais.com/sociedad/2014/06/03/actualidad/1401798742_648544.html
Consultado el 15 de septiembre de 2018

Solón, Pablo, *Climate Change: We need to guarantee the right to not migrate* se puede consultar en <https://focusweb.org/> consultado el 2 de noviembre de 2018

Sur Global <https://focusweb.org/>

FUENTES PRIMARIAS

Acuerdo de París, Naciones Unidas, diciembre de 2015, se puede consultar en https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish_.pdf

Constitución Política del Estado de Bolivia (CPE) de 2009, se puede consultar en https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf

Constitución de Ecuador de 2008 se puede consultar en <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec030es.pdf>

Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (A/RES/61/295) 2007 se puede consultar en https://www.ohchr.org/Documents/Publications/UNDRIPManualForNHRIs_SP.pdf

Fondo Monetario Internacional, representación de los Estados, se puede consultar en <https://www.imf.org/external/np/sec/memdir/eds.aspx#1>

Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2018 se puede consultar en <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>

The Emissions Gap Report 2017 – Executive summary, Naciones Unidas, 2017. Se puede consultar en <https://www.unenvironment.org/resources/emissions-gap-report-2017>

Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. FCCC/INFORMAL/83* GE.05-61702 (S) 130605, 1998 se puede consultar en <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>